

"Los que una vez se han encontrado juntos en los bancos de una escuela en la que eran iguales, a la que concurrían usando de un mismo derecho se acostumbran fácilmente a considerarse iguales, a no reconocer más diferencias que las que resultan de la aptitudes y las virtudes de cada uno, y así la Escuela Pública es el más poderoso instrumento para la igualdad democrática".

José Pedro Varela, "La Educación del Pueblo"



A. P. E. L. Alianza por la Educación Laica

JORNADA
DE
LAICIDAD

Mayo 2001



PROLOGO

Allá por 1947, un grupo de amigos, siguiendo las ideas de Don Rodolfo Echeverría, se empezaron a reunir en el viejo Café y Bar de 18 de Julio y Minas. Las sillas fueron ocupadas por Ernesto, sobrino de aquel, por Piriz, Fuelles, Martín y Piccerno. Después hicieron sus reuniones en la Sede de Teosofía en el Palacio Díaz. Al poco tiempo, con la incorporación del Dr. Alfredo Alambarry, de Reina Reyes y del Dr. Villemur Triay entre otros, se instalaron en forma definitiva en el Ateneo de Montevideo. En 1951, durante la presidencia de Martinez Trueba, se aprobaron sus Estatutos.

Así nació APEL, la Alianza por la Educación Laica, que defiende la laicidad. Pero, ¿qué es la laicidad? Para definirla debemos hacer un poco de historia. Laico es una palabra de antigua data. Deriva del latín "laicus" y del griego "laikos". Significa pueblo, en su sinónimo de "profano" del pueblo, lo que pertenece al pueblo. En el siglo III la Iglesia Católica dividió a sus prosélitos en dos grupos: laicos y clérigos. Desde entonces se llama laicos a los fieles de la religión católica que, aunque cumplan con algunas funciones, no son iniciados en los misterios religiosos, ni en la administración de los intereses sagrados, ni en la dirección del ritual religioso. En cambio, los clérigos son los sacerdotes ordenados, distribuidos en varias categorías y comprometidos por diversos votos.

Por esto es que la utilización de los vocablos "laico" o "laica" atribuidos a la escuela o a la educación, pueden prestarse a confusión. Por ejemplo, cuando decimos "escuela laica", es evidente que estamos diciendo "escuela del

La Alianza por la Educación Laica se reúne los días martes a las 18 horas en el Ateneo de Montevideo.

Plaza Cagancha 1157 - Tel.: 9700 098

pueblo y para el pueblo", pero no "escuela en la que no se enseñan dogmas", sean estos religiosos, filosóficos, políticos, ideológicos. Por lo tanto, cuando queremos dar este último contenido a nuestras expresiones, la palabra a utilizar es: "laicista".

Laicismo es la doctrina o movimiento en el que intervienen los laicistas, y que procura independizar todos los servicios públicos, y en especial los educativos, de toda influencia dogmática.

La laicidad en la educación es una creación eminentemente francesa, inmediata a la Revolución de 1789. Su creador teórico fue Condorcet, Felix Pecaut fue el fundamentador pedagógico, pero no la concibieron con la amplitud que le damos en nuestros días, desarrollando sólo su acepción de antidogmática religiosa.

En el concepto moderno, el Profesor Néstor Píriz la define como "la condición naturalmente surgida en el medio laicista (el pensamiento, la moral, el método propio de ese medio o clase), medio popular, heterogéneo en sus credos y opiniones, pero que debe vivir en armonía, en el respeto recíproco de las diversas opiniones, buscando cada parcialidad por su lado, en el intercambio fecundo, el perfeccionamiento para la mayor felicidad humana".

Si la laicidad desaparece o amenaza perderse, aparecen de inmediato los totalitarismos, los sectarismos y los dogmatismos. Podemos decir también que la laicidad es un aspecto del Derecho Natural, es nuestro derecho a ser respetados en la libre formación de la personalidad y en la libre expresión del pensamiento, y también es nuestra obligación respetar idéntico derecho en los semejantes.

La laicidad es un método de educación y

enseñanza y es también un método de relación humana, de interconducta adogmática y asectaria de cada hombre. No es una filosofía más, es una actitud positiva y progresista. Es un movimiento de pro. No le preocupa la existencia de dogmas, pero no reconoce el derecho a dogmatizar. No le interesa que existan sectas, pero no reconoce el derecho a sectarizar.

Frente a la posición de las sociedades sectarias que sostienen que en la disciplina del pensamiento y en la unidad absoluta de un credo reside la grandeza de la nación, la laicidad sostiene que el perfeccionamiento humano, así como la investigación de la Verdad, nunca son definitivos. El ideal de la laicidad consiste en la diversidad de opiniones y en la tolerancia de la oposición. Dicen las sociedades sectarias: tu piensas como yo, eres mi hermano; tu no piensas como yo, eres mi hermano; tu no piensas como yo, doblemente eres mi hermano; juntos, en la diversidad de opiniones continuaremos buscando el camino de la verdad, y así iremos perfeccionando la vida.

Por lo tanto, la laicidad es armonía en la diversidad. Yo no impongo; expongo, propongo. Nos dice Albert Bayet: Ha llegado la hora de no mirar más la diversidad de las ideas como un mal que hay que combatir, o un semi mal que hay que tolerar, soportándolo a regañadientes. Es necesario ver en ella un bien que debemos desear todos, porque es una riqueza común.

La concepción sociológica de la verdad que dice "nada de lo humano me es extraño", nos invita a ver, en los aspectos más opuestos del pensamiento, una riqueza humana, y nos abre una vía, no a una uniformidad que en el fondo nadie desea, sino a una comunidad de esperanzas, de reciprocidades y de confianza.

Si la laicidad siglo XIX y XX tuvo sus

objetivos, la laicidad siglo XXI tiene los suyos, que son: en el plano de la inteligencia, sustituir lo absoluto por lo relativo, lo inmutable por lo variable, la letra que mata por el espíritu que salva. Y agreguemos: sustituir el fanatismo que ciega por la duda que descorre velos y especialmente, por la razón que esclarece.

Para finalizar, una frase actual del biólogo francés Jean Rostand, que resume todo el concepto de laicidad en la educación: "Formar los espíritus sin conformarlos, enriquecerlos sin adoctrinarlos, armarlos sin enrolarlos, comunicarles fuerza para que puedan ejercer su fuerza, reducirlos a la verdad para llevarlos a su propia verdad, darles lo mejor de nosotros mismos sin esperar ese salario que es la reciprocidad".

A. P. E. L.

ALGUNOS DE LOS INTEGRANTES DE LA ALIANZA POR LA EDUCACIÓN LAICA

Prof. Rodolfo Echeverría Prof. Reina Reves Prof. Otto Niemann Prof. Walter Corredera Prof. Marcos Díaz Prof. Diego Rodríguez Mariño Prof Ernesto Echeverría Prof. Néstor Píriz Prof. Francisco Gómez Haedo (h) Prof. Renée Escanellas de Franco Gral. Martin Schellemberg Ing. Néstor Silvera Anduiza Dr. Ernesto Stirling Dr. Mario Cassinoni Dr. Alberto Alambarri Prof. Luis Hierro Gambardella Dr. Ricardo Yanicelli Dr. Luis Villemur Triav Prof. Pedro P. Bertrán Dr. Ariel Estable Sr. Luis Paseggi Sr. Radamés Ayala Bonilla Sr. Humberto Aicardi Sr. Alejo Pascual

Sr. Mario Renna
Dr. Simón Gómez Malaret
Prof. Aníbal León Visca
Prof. Alfredo Fulle Carra
Dr. Ricardo Gerona San Julián
Sr. Julio C. Da Rosa
Dr. José Cancela Feijó
Insp. Federico Rodríguez
Sr. Walter Caraballo

JORNADA DE LAICIDAD Prof. Néstor A. Píriz

Jueves 17 de mayo de 2001 de 18.30 hs. a 21.30 hs. Salá Rodó - Ataneo de Montevideo Sitio WEB: www.apel.org.uy E-mail: laicidad@mixmail.com

> EN MEMORIA Profesor Néstor A. Píriz 15/XII/ 1913 - 04/XI/1965

Breve reseña biográfica:

Nestor Píriz, nace en Montevideo el 15 de diciembre de 1913. Siendo aún niño, debio abandonar sus estudios con motivo del deceso de su padre, para ayudar a su madre con su trabajo. Es así que gran parte de su formación es la de un autodidacta.

realiza diversas actividades, entre las que se destacan sus trabajos sobre laicidad. Fue alumno, y luego docente (Profesor de Matemáticas) en la Escuela de Industrias Navales. En el Instituto de Estudios Superiores, fue Secretario de la Sección de Investigaciones Meteorológicas. También se desempeñó como docente y conferencista en el Planetario Municipal. Desarrolló asimismo, un trabajo pionero en la difusión y apoyo al turismo cultural.

Fue un permanente y entusiasta colaborador de APEL, quien recuerda a este preclaro ciudadano, dando su nombre a la jornada, y a través de éste extiende su homenaje a todos aquellos anónimos sostenedores de la laicidad y a su trabajo cotidiano, vocacional en pro de la formación de la libre personalidad de los educandos, preparándolos para ser hombres y mujeres útiles a la sociedad.

Laicidad es respeto, tolerancia y convivencia en la diversidad, tal es la claridad y pureza del legado intelectual de Néstor Píriz, admirablemente sintetizado en su frase: "Yo no impongo: expongo, propongo".

PROGRAMA

Hora 18:30 Palabras de apertura a cargo del Cr. Diego Vega, Presidente de la Alianza por la Educación Laica (APEL).

Hora 19:00 PANEL "La laicidad en el accionar de una sociedad democrática".

Panelistas:

Sr. Senador de la República, Dr. Ruben Correa Freitas. Sr. Representante Nacional, Dr. Felipe Michelini. Sra. Representante Nacional, Maestra Dalsy Tourne.

Moderador:

Dr. Carlos Cassina

Hora 20:00 Preguntas a los panelistas.

Hora 20:15 Intermedio.

Hora 20:30 PANEL "La laicidad en el contexto educativo".

Panelistas:

Sr. Representante de la Universidad Mayor de la República,

Ing. Daniel Buquet.

Sr. Secretario General de la Federación Uruguaya de Magisterio, Maestro Héctor Florit.

Sr. Investigador e Historiador, Prof. Roger Geymonat.

Sr. Director General del Colegio Nacional José Pedro Varela, Prof. Alvaro Veira

Sr. Presidente de la Junta Directiva del Ateneo de Montevideo,

Prof. Héctor Patiño.

Moderador:

Dr. Ricardo Grasso.

Hora 21:30 Preguntas a los panelistas.

Hora 21:45 Palabras de cierre a cargo del Mtro. Juan Pedro Bertrán, Ex Director del Consejo Nacional de Enseñanza Pública y Normal.



APEL JORNADA DE LAICIDAD

PALABRAS DE APERTURA A CARGO DEL PRESIDENTE DE LA ALIANZA POR LA EDUCACIÓN LAICA

CR. DIEGO VEGA ALONSO

INTRODUCCION

Estimados amigos:

Quiero agradecer, representando el sentir de los integrantes de APEL (Alianza por la Educación Laica) su presencia en esta Jornada de Laicidad, a la cual hemos convocado figuras representativas de nuestros sistemas político y educativo para intentar realizar aportes significativos para la discusión de un tema que estos últimos doce meses ocupó páginas y páginas en la prensa nacional.

Es nuestra intención clarificar el tema, y darle un marco racional a la polémica (porque ya es una polémica), que está ya instalada desde el momento que el propio Presidente de la República plantea la necesidad de discutir el tema de la laicidad e incluso dice: "Un día se me ocurrió hablar de laicismo y eso despertó una tremenda tormenta".

Me sorprende que el Presidente se sorprenda, pero quizás la tormenta amaine cuando se clarifique el tema completamente, algo que esperábamos ocurriera ayer durante la comparecencia del Dr. Batlle a la Coordinadora de la Enseñanza. Lamentablemente se producirá recién la semana próxima, o sea que tendremos que esperar un poco.

PRESENTACION DE A.P.E.L.

Muchos de Uds. seguramente han oído sobre A.P.E.L. por pri-

mera vez a través de la convocatoria de esta Jornada de Laicidad. En forma sucinta, les quiero decir que la Alianza por la Educación Laica tiene como misión contribuir al sostenimiento de la educación laica, gratuita y obligatoria, apoyándose en principios que garanticen la igualdad en toda la diversidad de la existencia humana.

Contribuye mediante la creación de ámbitos de análisis, estudio y reflexión, con la participación de los distintos actores que intervienen en el desarrollo de la temática educativa nacional. A.P.E.L. realiza su labor desde hace más de 50 años en forma callada, con bajo perfil, y sólo interviene públicamente en ocasiones como la que nos ocupa, en la cual pensamos, y queremos equivocarnos, se produce un ataque casual o intencionado con una de las bases del ser nacional: la laicidad.

LA POLEMICA ACTUAL

Y planteamos que queremos equivocarnos y reconocemos que es muy posible que nos equivoquemos, cuando interpretamos lo que dice la prensa (tal vez no demasiado objetiva en alguno de sus medios), cuando por ejemplo, EL OBSERVADOR títula: BATLLE INGRESA AL DEBATE POR LAICIDAD. Recuerda que el debate sobre laicidad se desató luego de expresiones de Batlle en una conferencia en la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE): "El laicismo nos ha llevado a decir lo que el laicismo no quiere decir. Nos ha llevado a decir que no podemos ser hinchas de Peñarol, Nacional, Wanderers ni Bella Vista. El fútbol no existe y entonces la bolilla fútbol no existe porque somos laicos. Grave error. Los valores morales, los valores éticos, tienen que estar en la base de la enseñanza de los seres humanos.

¿Podemos seguir diciendo que el fútbol no existe porque no queremos ser ni budistas, ni islámicos, ni católicos, ni umbandistas, ni ateos ni agnósticos?".

Reconozcamos que el párrafo, que el propio Sr. Presidente opina desencadenó una tormenta, es críptico y admite diferencias de interpretación, lo cual confunde a la opinión pública.

Fundamentalmente proviniendo del mismo Presidente que en Raleigh, Carolina del Norte, no hace tantos meses, destacó el sistema educativo en Uruguay. El diario EL PAIS titulaba en ese momento: BATLLE DESTACO SISTEMA EDUCATIVO DE URUGUAY, y decía: "El presidente Jorge Batlle puso ayer a Uruguay como "ejemplo" de la libertad de enseñanza en América Latina y destacó la facilidad de acceso al sistema educativo así como la gratuidad en sus niveles primario, secundario y terciario.

El presidente concedió una entrevista al canal 17 de televisión local y hablando en perfecto inglés, comentó la significación que tiene para los uruguayos el hecho que la alfabetización alcance al 95 % de la población y que desde hace 100 años la enseñanza sea gratuita.

"La escuela primaria es la base de la democracia" sostuvo Batlle, quien recordó las enseñanzas del educador norteamericano Horatio Mann que trasmitió a José Pedro Varela sus conocimientos, aplicados poco después en la reforma educativa de fines del siglo XIX".

Colaborando con nuestra confusión, en la Coordinadora de la Enseñanza, el ministro de Educación y Cultura, Dr. Mercader, sostuvo que José Pedro Varela quería enseñar religión en las escuelas, opinión generada a partir de frases extraídas de "LA EDUCACION DEL PUEBLO" donde se establece que "la educación debe servir para desarrollar los sentimientos morales y religiosos", "los instructores se abstendrán de enseñar, de hacer o de permitir todo lo que pueda herir las creencias religiosas de las comuniones a las cuales pertenezcan los niños que frecuenten la escuela", y plantea "el respeto a todos los cultos en el seno de la escuela".

Todo es opinable, pero extraer de estas frases que Varela aceptaba (o auspiciaba) que se incluyera una religión positiva en las escuelas, porque aceptó que en la ley de 1877 se incluyera la enseñanza de la religión católica (recordar que el Estado era aún confesional), parece una posición muy débil, si se tienen en cuenta estas otras frases del mismo libro, que en nuestra opinión son

bastante más claras: "la escuela laica responde fielmente al principio de la separación de la Iglesia y del Estado", "desde que vamos a sostener la justicia y la conveniencia de no ensenar en la escuela, los dogmas de una religión positiva cualquiera, empecemos por rechazar el cargo injusto que nos dirigen los adversarios de esta doctrina, diciendo que los que así piensan, quieren el establecimiento de la escuela antirreligiosa", "la educación que da y exige el Estado no tiene por fin afiliar en esta o aquella comunión religiosa, sino prepararlo convenientemente para la vida del ciudadano", "para esto necesita conocer, sin duda, los principios morales que sirven de fundamento a la sociedad, pero no los dogmas de una religión determinada, puesto que respetando la libertad de conciencia, como una de las más importantes manifestaciones de la libertad individual, se reconoce en el ciudadano el derecho a profesar las creencias que juzque verdaderas".

Como ven, hay por lo menos interpretaciones diferentes, pero no parece difícil determinar cual es la correcta. En realidad, el ministro Mercader nos tranquiliza diciendo que todos somos partidarios de la laicidad, pero que algunos, como la Profesora Tornaría (y nosotros), tenemos una concepción "conformista" de la laicidad, mientras que él es partidario de una definición "actualizada" de la laicidad, donde la religión deja de estar en el fuero privado para asomar en el público.

Hace unos días, a la salida del Edificio Libertad, el ministro dijo: "Yo creo que en Uruguay no hay contrarios o partidarios de la laicidad. Somos todos partidarios de la laicidad. Creo que lo que el presidente planteaba son los valores que la educación trasmite dentro de ese marco de laicidad en el que todos estamos de acuerdo". Agregó que a partir de las declaraciones de Batlle se desató una discusión sobre laicidad que derivó en "malas interpretaciones" y que el tema fue llevado con criterio "político".

El secretario de Estado dijo que dentro de la Comisión Coordinadora de la Enseñanza no surgieron cuestionamientos a la postura de Batlle y agregó que el próximo miércoles (por ayer) el Porque seguimos confundidos, en este caso por dos motivos: el primero, porque creemos que en la Coordinadora sí hubo cuestionamientos al planteo, porque, ¿cómo pueden interpretarse las siguientes expresiones del presidente del Consejo de Enseñanza Secundaria, Jorge Carbonell: "Acabamos de demostrar que la bolilla fútbol está. Y el presidente dijo que no debemos hablar de Bella Vista, de Wanderers, de Peñarol ni de Nacional. No propuso que en la escuela pública se enseñe religión". Y aún agrega: "Al hablarse de laicismo se le está levantando un centro por ejemplo a Pedro (por Pedro Incio, representante en la Coordinadora de los colegios católicos)- para que hable de la gratuidad y plantee que se le financie la enseñanza a los católicos y eso sí que no lo comparto".

El segundo motivo de la ya alarmante confusión es que nosotros no creemos que el inicio del debate sobre laicidad que nos ocupa haya sido las palabras del Presidente Batlle en ACDE el 7 de marzo.

EL INICIO DEL DEBATE

En realidad el debate (o polémica) sobre el tema laicidad es recurrente desde el siglo pasado, y reaparece cada tanto, aunque nosotros lo consideremos saldado desde hace por lo menos 130 años. Creemos que la mayoría de la población también lo cree saldado, y si analizamos la última encuesta disponible sobre el tema (a raíz de la polémica se iniciaron encuestas), aparecida en el diario EL PAIS, para el departamento de Montevideo, establece que el 64 % de los montevideanos están conformes con la forma que se aborda el principio de laicidad actualmente y no consideran que sea necesario hacer ninguna revisión sobre el mismo. Por otra parte, un 33 % de esa población aseguró que sí es necesario rever la aplicación del principio de laicidad en la enseñanza, mientras que un 3 % prefirió no responder.

El 42 % de los encuestados entendió que la principal razón que motivó la polémica sobre la revisión de la laicidad proviene de la Iglesia Católica, que tiene la intención de que el Estado urugua-yo subsidie la educación privada. Un 38 %, por su parte, estableció que el interés es que se enseñen distintas religiones. Un 8 % seña-ló que las motivaciones serían otras pero no supieron especificar-las, mientras que un 12 % no contestó la pregunta.

Podríamos enmarcar estos resultados en otra encuesta, de FACTUM, realizada el año pasado, que señala que en Uruguay, dentro de su población adulta, correspondiendo a todas las religiones, hay un 24 % de personas de alta religiosidad, que concurren al templo por lo menos una vez al mes; un 22 % más o menos religiosas, que concurren por lo menos una vez al año; y un 54 % poco o nada religiosos, que nunca van o lo hacen cada tantos años.

En esta ocasión, la polémica se inició a partir de un libro llamado "APRENDE, ESCUCHA Y VIVE". El Programa Nacional de SIDA, el CODICEN y ONUSIDA elaboraron un manual de prevención del SIDA, a ser utilizado en los liceos, que pretende informar a la juventud sobre los riesgos de la pandemia que asoma como uno de los problemas cruciales de la salud en el nuevo siglo.

La necesidad de que los jóvenes comprendan que por ahora el único remedio real es la prevención, es elemento suficiente para aprobar la realización del esfuerzo. Sin embargo, en lugar de valorar su aporte, perfectible por cierto, opinable como toda obra del intelecto humano, obtuvo como premio que un grupo de ciudadanos iniciara una cruzada contra el libro, juzgándolo por la negativa, negando realidades que pueden no gustar, pero que no por ello dejan de existir.

Tomemos algunos ejemplos que fueron ampliamente comentados. Primero, que el libro no responde a una determinada escala de valores (tema que se plantea hoy por el Presidente para todo el sistema educativo). El Secretario General de la Pastoral de Familia, Sergio Cleffi, por ejemplo, establece que el libro no tiene pautas de conducta claras para los adolescentes en el tema de lo que está bien y lo que está mal. Algo parecido a las palabras del Dr. Batlle del 7 de marzo, cuando dice. "¿Quién nos dijo que el

bien era bien y el mal era mal? ¿Quién nos lo enseñó?. En nuestra casa, nuestra mamá. ¿Y en la escuela quién nos lo enseñó?. Eso que no nos enseñaban en la escuela, muchas veces es más importante que saber leer y escribir". Lo lamento por el Dr. Batlle, pero a mí, y supongo que también a muchos de Uds. en la escuela (como en nuestros hogares, como en el barrio), nos enseñaban lo que estaba bien y lo que estaba mal. Y bien que lo aprendimos, y bien que se lo enseñamos a nuestros hijos, que también lo aprenden en sus escuelas, en el caso de los míos, laica. Volviendo al libro "Aprende, escucha y vive", también encontramos que el tema se trata expresamente, y habla de la necesidad de trabajar en los valores. Pone como modelo algunos como honestidad, lealtad, solidaridad, amor, tolerancia, responsabilidad, valores que supongo son compartidos por todos los urugua-yos.

Segundo, que el libro se refiere a distintas estructuras familiares, entre las que incluye un adulto responsable de un niño; una pareja con hijos en común; una pareja con hijos de uniones anteriores. Se critica aquí que no se refiere expresamente al matrimonio, y tampoco a la familia "normal". En nuestra opinión, es necesario reconocer la realidad, y aceptar el mundo como es y no como nos gustaría que fuera. La palabra "pareja" indica, también en nuestra opinión, a quienes forman un matrimonio (civil o civil y religioso) y quienes están en relación libre, que también existen. En un país donde el 40 % de los matrimonios terminan en divorcios. de acuerdo a estudios de la Universidad de la República, debemos tratar de fortificar los lazos familiares, pero también aceptar que es difícil encontrar una familia donde no haya algún divorciado, y por lo tanto, reconocer que los tipos de familias descritos son, en los albores del nuevo siglo, una familia normal. O ¿se preferiría eliminar la ley de divorcios e incrementar las uniones libres y los hijos fuera del matrimonio, para mediante normas formales desconocer la realidad?.

Tercero, el libro se refiere a las formas de lograr el placer sexual, e incluye la masturbación y la homosexualidad. Este es el tema que provoca más resistencias. Sobre el primer tema, de acuerdo a una encuesta a la que se refiere el semanario Búsqueda del

31 de agosto pasado, ocho de cada diez uruguayos y cuatro de cada diez uruguayas reconocen haberse masturbado. El tema de la homosexualidad es aún más complejo, por constituir un fuerte tabú, supongo que para todos nosotros. Sin embargo, extrayendo los datos de una encuesta sobre sexualidad del diario El País del 12 de agosto pasado, encontramos que el 58 % de los uruguayos la consideran una opción de vida, y el 49 % la aceptarían en un hijo. Por lo tanto, el Uruguay comienza a aceptar la existencia de ese grupo de semejantes. ¿No parece entonces lógico que ese tema se trate?

El último tema polémico que el libro trata es cómo evitar el embarazo y el sexo seguro. También aquí se ha realizado una dura crítica a la promoción del preservativo como herramienta para combatir el embarazo precoz y las enfermedades de trasmisión sexual. Hay gente que admite solamente la abstinencia, y me parece una opción válida, pero también deben aceptar otras alternativas para los jóvenes, porque 16 % de los niños en el Uruguay nacen de madres adolescentes, y ese porcentaje sigue creciente, y como ustedes saben, el SIDA sigue avanzando.

Aunque hayamos hecho una larga referencia a un Manual, ese no es el tema esencial que queremos tratar. En el fondo de todas estas críticas, incluso explícitamente, por ejemplo, por parte del Dr. Ramón Díaz desde su columna de EL OBSERVADOR de los sábados, se realizó un ataque al principio de laicidad en la educación, al cual se le acusa de ser causante de la degradación de la familia y los problemas de la juventud, y por consiguiente del aumento de la drogadicción, de la delincuencia y de otros males de la sociedad.

EL SIGUIENTE EPISODIO

No acababan de apagarse los ecos del inicio del nuevo debate sobre la laicidad, a partir del Manual de prevención del SIDA, que apareció un nuevo episodio, a partir de la misa campal celebrada por la Iglesia Católica en la Plaza Independencia dentro de los actos para recordar el sesquicentenario del fallecimiento del Gral, Artigas. Para ser breve, el arzobispo de Montevidec, Nicolás Cotugno, en su alocución expresó "que la autenticidad histórica exige que los libros de texto de educación primaria y secundaria expongan sobre la raíz católica y misionera del general José Artigas", y "que esta faceta ha sido prácticamente olvidada en la copiosa producción bibliográfica liberal y, como no se difunde en las escuelas, corre el riesgo de quedar sepultada en una omisión prudente", y continúa luego: "...hay que contarle a los chiquilines esa circunstancia. Y no hacerlo resulta un recorte hiriente y mutilador de la realidad". Y culmina: "...Hay una luz particular en el cuadro que pinta su experiencia vital. ¿De dónde viene esa luz, esa energía?. Artigas fue ese hombre porque tuvo esa fe. Guste o no guste...".

El Arzobispo tiene el derecho a expresar su opinión, y no pretendemos ahora hacer un análisis de quienes fueron los maestros de Artigas en su niñez (que es obvio fueron los franciscanos) ni cuestionar el catolicismo de Artigas que sí lo era, como la gran mayoría de los orientales de la época. Tampoco comentaremos las palabras del Arzobispo en esta ocasión, pero lo que hizo inmortal al General Artigas, y adelantado a su época, convirtiéndose en nuestro prócer máximo aunque no tuvo grandes triunfos militares ni pudo culminar el proceso emancipador, fue, en nuestra opinión, su indeclinable lucha por la libertad y la democracia, su respeto a la libertad de pensamiento, que lo llevó a plasmar en las Instrucciones del Año XIII un principio que demuestra su profundo respeto por la libertad de conciencia: "Promoverá la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable".

Y no es un tema menor, sobre todo para un católico, en épocas que en Europa, al producirse la Revolución Francesa, no tan lejana en el tiempo, el Papa expresaba: "que la doctrina cristiana (debió decir católica) es la más firme base de la salud de los imperios y que la prenda de felicidad pública está en el lazo de una obediencia a sus reyes, plenamente y universalmente consentida como lo expresa San Agustín, dado que los reyes son los ministros de Dios para el bien, que son los hijos de la Iglesia y sus defensores, obligados a ese título, a amarla como madre suya, a servir sus intereses y custodiar su causa y

sus derechos..."

Más adelante, Pío IX establece en la Encíclica "Quanta Cura" su condena a "ciertos hombres que no teniendo en cuenta los principios más ciertos de la sana razón, se atreven a publicar que la voluntad del pueblo manifestada por lo que ellos llaman la opinión o de tal otra manera, constituye la ley suprema independiente de todo derecho divino y humano". Y saluda en otra ocasión a los caudillos de la Francia reaccionaria, diciéndoles: "Yo los bendigo con el objeto de verlos ocupados en la tarea difícil que consiste en hacer desaparecer, si es posible, o por lo menos atenuar, una plaga horrible que aflige a la sociedad humana y que es llamada sufragio universal".

Su sucesor León XIII, continúa la línea de Pío IX, y en su Encíclica "Quod Apostolici", luego de señalar el pecado que consiste en "predicar la perfecta igualdad de todos los hombres en lo que se relaciona con sus derechos y sus deberes", expresa: "por una impiedad completamente nueva, y que los paganos mismos no conocieron, se han visto constituirse gobiernos sin que se tuviesen en cuenta a Dios y al orden establecido por El. Se ha proclamado que la autoridad pública no tomaba en Dios el principio, la majestad, la fuerza en mandar, sino de la multitud del pueblo, la cual creyéndose desligada de toda sanción divina, no ha sufrido más estar sometida a otras leyes que las que hubiera sancionado ella misma, conforme a su capricho".

En la misma Encíclica de León XIII a la que nos referimos, se concreta la doctrina católica sobre el punto, expresando que "la Iglesia inculca constantemente a la multitud de sus súbditos este precepto apostólico: No hay poder que no venga de Dios y aquellos que existen han sido establecidos por Dios. Por esto, quien resiste al poder existente resiste a la orden de Dios y se atraen sobre ellos mismos la condenación", agregando que "si sucede que los príncipes se exceden temerariamente en el ejercicio del poder, la doctrina católica no permite liberarse por si mismo contra ellos", indicando que el único remedio consistiría en "insistentes oraciones a Dios".

También en Uruguay esa doctrina tuvo su reflejo, aunque con menos éxito que en Europa, especialmente a partir de Jacinto Vera como arzobispo. En 1860, la Revista Católica decía: "Tolerancia religiosa, es una de las más peligrosas herejías que jamás se haya inventado". Y también: "Deponer un gobierno por la revolución que no nazca del mismo seno del gobernante, es muestra de desobediencia al Ser Supremo porque todos los mandatarios son puestos y mantenidos por la Providencia".

Y aún en 1884, Zorrilla de San Martín escribía en El Bien Público: "La Iglesia prohíbe a todos sus hijos leer los malos periódicos. Deben obedecer, no son jueces, son súbditos, deben conformarse con lo que le manda la legítima autoridad".

Evidentemente no todos los católicos piensan lo mismo sobre la Libertad y la Democracia, aunque fueran calificados por Pío IX como "católicos-liberales". Entre ellos se hallan en un puesto relevante el general Artigas y sus asesores sacerdotes. Nadie pone en duda que Artigas fue lo que se llama un católico práctico. Pero su actuación pública la orientó en un sentido claramente liberal y decididamente democrático.

Y entendemos el pedido de perdón de Juan Pablo II, que mucho valoramos por su humildad y valentía, cuando dejando de lado la doctrina de la infalibilidad del Papa, establece: "Señor Dios, tu Iglesia peregrina, santificada siempre por ti en la sangre de tu Hijo, acoge en su seno en cada época a nuevos miembros que brillan por su santidad y a otros que, con su desobediencia a ti, contradicen la fe profesada en el Santo Evangelio". Y dice también: "en algunas épocas de la historia los cristianos a veces han transigido con métodos de intolerancia y no han se-

guido el gran mandamiento del amor, desfigurando así el rostro de la Iglesia..." "...nos has pedido amar a los enemigos, hacer bien a los que nos odian y orar por los que nos persiguen. Muchas veces los cristianos han desmentido el Evangelio y, cediendo a la lógica de la fuerza, han violado los derechos de etnias y pueblos, despreciando sus culturas y tradiciones religiosas...".

Es de destacar, volviendo a la misa campal de la Plaza Independencia, que al día siguiente, el diario EL OBSERVADOR publica un artículo del sacerdote del Opus Dei Jaime Fuentes que nos dejó perplejos y preocupados, por que como el discurso de Cotugno, no parece imbuido del espíritu universalista y tolerante del Sumo Pontífice. Primero llama a la misa, "misa de la Independencia", sin explicar a qué se refiere, pero además de relatar lo histórico y maravilloso que fue el acontecimiento, plantea: "un presidente Batlle inauguró una tradición laicista urugua-ya", refiriéndose evidentemente a José Batlle y Ordóñez en los albores del siglo pasado, aunque en realidad la tradición de laicidad es bastante previa, y concluye: "que al terminar el siglo un descendiente suyo se encargará de enterrar", o sea, le atribuye al presidente Jorge Batlle (suponemos que a él se refiere) la idea de enterrar la tradición laicista.

Cuando un tema se plantea una vez: Manual de educación sexual, y se ataca la laicidad; dos veces: en ocasión del sesquicentenario de la muerte de Artigas, y se ataca la laicidad, y en ambas
ocasiones hay abundantes cartas de los lectores que plantean,
desde diferentes ángulos el tema de la laicidad, el tema parece superar la anécdota casual, y creemos que el señor Presidente de la
República no puede sorprenderse cuando dice "se me ocurrió un
día hablar del laicismo, lo que despertó una tremenda tormenta de distinta formas de jacobinismo". Porque la polémica ya estaba entablada, y una de las partes, la que ataca la laicidad, considera que el Presidente forma parte de sus filas, aún cuando el ministro de Educación dice que todos somos partidarios de la laicidad.

DOS PRECISIONES

Algunas críticas al principio de laicidad vienen acompañadas por la solución: subsidiar a los padres (utilizando el bono escolar. por ejemplo) para que envíen a sus hijos a escuelas privadas confesionales, donde reciban en este (y supongo que en otros temas) una enseñanza adecuada según los valores de sus padres. Sin atribuir intenciones, esto podría pensarse que está vinculando a que en los últimos cinco años, según fuentes de la Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), se registró un incremento del 18 % en la cantidad de niños que asisten a escuelas públicas, en tanto han disminuido las matrículas en los colegios privados en un 12 %. Según ANEP, esto debe ser atribuido al impacto de la crisis económica y a una mejora en la calidad de la enseñanza estatal. Según fuentes de la Iglesia, 20 colegios católicos han debido cerrar sus puertas, fundamentalmente colegios de barrio, cuyos precios son moderados y tienen como competencia a la educación pública.

Entonces, podemos pensar (en realidad se ha explicitado con bastante claridad) que detrás del ataque al principio de laicidad se oculta una verdad económica irrefutable: se busca una transferencia del sector público de la enseñanza (que tiene más del 80 % del total de estudiantes) hacia el sector privado. Creemos que en la medida que se transparente el objetivo, se convierte en una base de discusión. No obstante, no tenemos reparos en adelantar nuestra opinión contraria a dicho sistema, ya que un funcionamiento efectivo del sistema requiere una dispersión de ingreso pequeña de las familias dentro de una situación socio-cultural homogénea, y esto no es el caso actual de nuestro país.

Respecto a estos sistemas de subsidio, David Osborne y Ted Gaebler, quienes realizaron la reforma del estado en Estados Unidos, dicen: "un sistema irrestricto de becas produciría consecuencias no igualitarias, pues los ricos agregarían dinero a sus becas y comprarían la mejor educación de que pudieran disponer. Muchos otros no podrían hacerlo, y el mercado educativo terminaría segregándose por niveles de ingreso. Creemos que esto sería un error. Nuestras escuelas públicas

existen para proveer educación, pero también existen para reunir a niños de todos los grupos sociales. Esta mezcla de clases sociales y de razas es de extrema importancia en una democracia; sin ello, perdemos nuestra capacidad para comprender a quienes son diferentes de nosotros y empatizar con ellos. Si esto ocurre, nuestra sociedad no tardará en perder su capacidad para ocuparse de quienes necesitan ayuda. Dejamos de ser una comunidad para convertirnos en un mero conjunto de individuos".

Analicemos nuestra situación en materia de educación y su proyección de futuro. Es difícil que el hijo de una familia pobre llegue a la Universidad, aún a la pública. Decía Búsqueda del 14 de setiembre de 2000: "Promedios de repetición escolar en la década confirman brecha entre barrios: casi 38 % en Carrasco Norte y 4 % en Punta Gorda". Se resquebraja entonces el cimiento de nuestra estructura democrática, y en lugar de trabajar conjuntamente para superar esto, los ataques a la laicidad llevan a reverdecer discusiones pasadas de moda, que nos distraen de los temas fundamentales.

El riesgo mayor que nuestra sociedad corre en el siglo XXI no es la actual coyuntura económica, sino que crezca la separación entre la capa superior y media de la sociedad y una clase de excluidos. El incremento de la desocupación estructural, se traducirá en grupos de población marginados de un sistema económico-cultural que asegurará cada vez mayor capacidad de consumo para los que tengan empleo. El sentido común nos dice que no podemos permitir que se formen en el futuro generaciones de jóvenes que se consideren diferentes por su origen y que consideren enemigos a quienes no pertenezcan al mismo grupo social, religioso, étnico o político.

En el mundo actual vemos ejemplos de países conformados por ciudadanos que se educaron a partir de verdades diferentes, que nacieron y se formaron en visiones antagónicas del mundo y de la vida, sin convivir con quienes tenían visiones diferentes aunque fueran sus vecinos. Vemos la pesadilla de odio y genocidio que estas situaciones generan en Irlanda, India, El Líbano,

Bosnia-Herzegovina, Kosovo.

Y así vamos a la segunda precisión: el ministro Mercader interpretó que a lo que se refería el Presidente era que en la escuela pública laica no se enseñan valores, no se educa en diferenciar el bien el mal, y que la causa es que se hace como si la religión no existiera. Podría decirse que es algo similar a lo que establecía Jacinto Vera cuando afirmaba: "Sin religión no hay moral posible". Opinamos que decir que no hay moral sin religión es ignorar que son dos cosas distintas. La moral rige la conducta en el sentido humano. La religión es el aspecto místico, que cada uno puede añadir al practicar su conducta moral, para diferenciarse o para su uso íntimo.

El hombre está dotado de razón y libre albedrío, por lo que mediante su conciencia tiene la facultad innata de valorar sus acciones y calificarlas como buenas o malas. La escuela laica enseña a practicar la conducta moral, que es imprescindible para la vida en relación; y deja a cada individuo en libertad de agregar a su vida otros aspectos.

LA LAICIDAD COMO TEMA CENTRAL

Para terminar, la sociedad tiene derecho a discutir sus bases todas las veces que quiera, por lo que es válido que retomemos la discusión del siglo pasado sobre si el país debe ser laico o no y si corresponde que la educación sea o no laica.

No creemos que nadie cuestione la separación de la Iglesia y del Estado, y en nuestro caso, consideramos a la educación laica como uno de los elementos determinantes de la identidad nacional. Como decía José Pedro Varela en su libro "La educación del Pueblo", conceptos de hace 130 años pero que se mantienen plenamente vigentes: "Gratuita para todos, abierta a todos, recibiendo en sus bancos niños de todas las clases y de todos los cultos, hace olvidar las disensiones sociales, amortigua las animosidades religiosas, destruye las preocupaciones y las antipatias, inspira a cada uno el amor de la patria común y el respeto por las instituciones libres... Los que una vez se han

encontrado juntos en los bancos de una escuela, en la que eran iguales, a la que concurrían usando de un mismo derecho, se acostumbran fácilmente a considerarse iguales, a no reconocer más diferencias que las que resultan de las aptitudes y las virtudes de cada uno, y así la escuela pública es el más poderoso instrumento para la igualdad democrática".

Este aserto constituye un pilar fundamental de la cultura y el funcionamiento democrático de nuestro país, diferenciándolo de los países de la región y aún del mundo. El respeto a la diversidad que integra el concepto de laicidad, el proponer y exponer las diferentes posibilidades pero sin imponer una, dando un ámbito apropiado al libre albedrío, el no aceptar dogma alguno de carácter político, religioso o filosófico, permitió formar hombres libres y solidarios que conformaron el ser nacional. Es la patria que describía Wilson Ferreira Aldunate a través de un cuento sobre un paisano que veía llegar a un inmigrante, y cuando éste le preguntaba cómo era el Uruguay, el paisano lo caracterizaba diciendo: "es la tierra donde naides es más que naides".



SALA RODO - ATENEO DE MONTEVIDEO



INAUGURACIÓN, De izquierda a derecha: Dr. Diego Bimonte, Cr. Diego Vega, Dr. Ricardo Grasso (Directivos de la Alianza por la Educación Laica).





PANEL POLITICO. De izquierda a derecha: Sen. dr. Ruben Correa Freitas, Dip. Mtra. Daisy Tourne, Dip. Dr. Felipe Michelini. Moderador: Dr. Carlos Cassina.

PANEL SOBRE LA LAICIDAD EN EL ACCIONAR DE UNA SOCIEDAD DEMOCRATICA

DR. RUBEN CORREA FREITAS
SENADOR DE LA REPUBLICA

En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento a la invitación que nos formulara APEL, la Alianza por la Educación Laica, para dialogar y exponer ante Uds. sobre el tema de la laicidad. Naturalmente, en función de mi formación como profesor de Derecho Constitucional, voy a encarar el tema de la laicidad en el Uruguay desde el punto de vista constitucional, o sea partiendo de lo que dice la Constitución de la República, que es la Carta fundamental que nos rige y la que tenemos que acatar. Por supuesto que la podemos reformar por los procedimientos previstos en la propia Constitución, en su Art. 331, procedimiento que implica siempre el pronunciamiento mayoritario de la ciudadanía.

Vivimos, por suerte, en una democracia y así corresponde que el sistema democrático se pronuncie. Lo primero que tenemos que decir es que el Uruguay es un Estado Laico. ¿Por qué es un Estado laico? Porque así lo establece el Art. 5 de la Constitución uruguaya. Creo que tenemos que empezar por la definición que claramente establecieron nuestros constituyentes en 1917, y que se tradujo en la constitución de 1918, manteniéndose inalterable hasta nuestros días, por la cual se separó la Iglesia del Estado.

En primer lugar, el Art. 5 establece la libertad de cúltos; en se-

gundo lugar, el mismo artículo establece que "el Estado no sostiene religión alguna". Esto está dando una definición constitucional, que me parece es la que establece en forma clara y terminante la separación del Estado de la Iglesia y de la religión en general, al establecer que el Estado no sostiene religión alguna. Esta disposición de la Constitución uruguaya, tenemos que relacionarla con otras disposiciones que debemos tomar en cuenta en el momento de analizar los principios constitucionales en materia de enseñanza. Así por ejemplo el Art. 54 de la Constitución de la República, en lo que se refiere al trabajo, dice que: "la ley ha de reconocer, a quien se hallare en una relación de trabajo o servicio, como obrero o empleado, la independencia de su conciencia moral y cívica".

El constituyente se ha preocupado para que se respete la independencia de la conciencia moral y cívica de los trabajadores y el Art. 58, que está referido al tema de la función pública, establece una norma muy clara en cuanto al tema del proselitismo. Dice lo siguiente: "Los funcionarios están al servicio de la Nación y no de una fracción política. En los lugares y las horas de trabajo queda prohibida toda la actividad ajena a la función, reputándose ilícita la dirigida al proselitismo de cualquier especie" El Constituyente patrio se ha preocupado, por un lado, de asegurar la independencia de la conciencia moral y cívica de los trabajadores, de los empleados, de todo aquel que está en una relación de dependencia, y por otro lado ha prohibido expresamente cualquier tipo de proselitismo, de carácter político, religioso, filosófico, deportivo, o sea, de cualquier tipo de proselitismo en las oficinas públicas, en las dependencias del Estado.

Digo esto porque el contexto de las normas constitucionales nos tiene que ilustrar en cuanto a los principios constitucionales en materia de enseñanza. Sería contradictorio que el constituyente patrio se hubiere preocupado por la independencia de la conciencia moral y cívica de los trabajadores, que impida el proselitismo en las oficinas públicas, pero lo permita y lo admita en las escuelas públicas y en la enseñanza pública.

Entonces, ¿cuáles son los principios constitucionales en materia de enseñanza?. Los encontramos desarrollados entre los ar-

tículos 68 y 71 de la carta. En primer lugar, la Constitución consagra la libertad de enseñanza. Primer principio constitucional: la más absoluta libertad en materia de enseñanza. El Art. 68 de la Constitución dice: "queda garantizada la libertad de enseñanza" y a continuación, dentro de éste mismo artículo se consagra otro principio sumamente importante, que es la intervención del Estado, al solo objeto de mantener la higiene, la moralidad, la seguridad y el orden público. Quiere decir que, en todo lo referente a la enseñanza privada, dentro del marco de la más absoluta libertad que existe en nuestro régimen constitucional, el Estado solamente puede intervenir en dichas materias.

Un tercer principio que establece la Constitución uruguaya, dentro del mismo artículo 68, es el derecho que tienen los padres o tutores de elegir la enseñanza de sus hijos o pupilos. Dice la Constitución: "que todo padre o tutor tiene derecho a elegir, para la enseñanza de sus hijos o pupilos, los maestros o instituciones que desee". Esto está dentro de una filosofía muy clara de la Constitución uruguaya: primero la más absoluta libertad de enseñanza, luego los padres o tutores tienen la más absoluta libertad y el derecho de elegir qué educación quieren para sus hijos.

Otro principio que está consagrado en la Constitución uruguaya, concretamente en el Art. 69, es la exoneración de impuestos nacionales y municipales para las instituciones de enseñanza privada. Quiere decir que el constituyente patrio se preocupó de solucionar, de solventar o subsidiar de alguna manera a la enseñanza privada. Se impulsa la enseñanza privada a través de éste mecanismo.

El quinto principio, de carácter fundamental, lo encontramos en el Art. 70 de la Constitución Uruguaya, que establece la obligatoriedad de la enseñanza primaria y de la enseñanza media, agraria o industrial.

El sexto principio lo encontramos en el art. 71, por el cual se declara la gratuidad de la enseñanza oficial primaria, media, superior, industrial, artística y de la educación física.

Por último, nos encontramos con un principio que está establecido también en el art. 71 de la Constitución uruguaya, que se refiere a la formación del carácter moral y cívico de los alumnos. Dice el art. 71: "que en todas las instituciones docentes se atenderá especialmente la formación del carácter moral y cívico de los alumnos". Esta norma tiene su origen en la Constitución de 1934, tiene larga data en nuestro país.

A la luz de éstas disposiciones, de estos grandes principios constitucionales, podemos afirmar sobre el tema de la laicidad en general, que Uruguay es un Estado laico. Digo en general, porque creo que hay que asociarlo no solo a la escuela pública, laica y obligatoria, tal como lo consagró nuestro reformador don José Pedro Varela, sino que hay que verlo dentro del contexto total de la sociedad uruguaya. Pero esto no significa y no ha significado a lo largo de la historia del país, un concepto de laicidad que sea sinónimo de antirreligioso, de persecución a la religión, sino que el laicismo en el Uruguay ha sido a lo largo de su historia sinónimo de pluralismo, de tolerancia, de respeto por las ideas ajenas. Además, en mi concepto, desde el punto de vista constitucional, la laicidad está asociada directamente a otro principio fundamental, que es la libertad de pensamiento, la libertad de expresión de pensamiento, consagrada en el art. 29 de la Constitución uruguaya.

Evidentemente, para que la libertad de expresión de pensamiento tenga plena realización, tiene que haber absoluta libertad para pensar. Tiene que haber absoluta libertad para que el niño, el joven, el adulto pueda razonar, pueda pensar libremente, sin ataduras, sin dogmas. Creo que esto es sumamente importante, y voy a citar a Justino Jimenez de Aréchaga, el tercero de los ·Aréchaga, que fue el más grande constitucionalista que ha tenido el Uruguay, porque es muy interesante el análisis que hace en su obra "La Constitución Nacional", al analizar el Art. 5to. de la reforma de 1918, que permanece inalterable hasta éste momento. Es muy breve, pero me parece sumamente importante porque nos ayuda al debate que tenemos en la noche de hoy. Dice Jimenez de Arechaga, al estudiar el Art. 5to.: "La reforma de 1918 debió tener una consecuencia necesaria, la absoluta laicización de todos los servicios públicos, sin embargo aún hoy", -referido al año 1946, que fue cuando Jimenez de Aréchaga escribió este libro - "se mantiene en algunos de ellos un régimen que no concilia con el espíritu

de la Constitución y que da mérito para que se afecte, en algunos casos en términos de una extremada gravedad, la libertad religiosa de nuestros ciudadanos. Me refiero al régimen vigente en la Cárcel de Muieres, algunas dependencias del Consejo del Niño y en algunos hospitales". Sigue Jimenez de Aréchaga expresando: "los que tienen alguna experiencia real de las cosas deben saber que en la Cárcel de Mujeres, cuya administración está confiada a religiosas, se ejerce sobre las recluidas una intolerable presión de orden espiritual y se las tiene sometida a un régimen lesivo para su libertad de creencias. Exactamente lo mismo ocurre en algunas dependencias del Consejo del Niño, y exactamente lo mismo ocurre en algunos hospitales de nuestro país. Se han dado muchas razones de diversa naturaleza para el mantenimiento de éste sistema. pero ninguna razón puede alcanzar para que hombres y mujeres, por el hecho de haber sido privados de su libertad física, por vía de sanción o por la circunstancia de haber tenido que recurrir a la protección del Estado por razones de indigencia, deban encontrarse sometidos a influencias espirituales no deseadas por ellos mismos". Y culmina Jimenez de Aréchaga diciendo lo siguiente: "Considero que el respeto del art. 5to. y el respeto de la personalidad humana imponen de toda necesidad, la eliminación de éstos regímenes que hemos indicado. Sería por lo demás igualmente atentatorio que se sustituyera los elementos religiosos católicos que actualmente prestan servicios en esas dependencias públicas, por elementos religiosos de cualquier otra religión".

Insisto en que está dicho en el contexto de la realidad del año 1946, que es cuando Jimenez de Aréchaga publicó esta obra, pero me parecía importante la anotación, no porque hoy exista éste problema en el Estado, sino para destacar el hecho que señalé especialmente al comenzar esta disertación. El Uruguay es un Estado Laico, porque así lo establece el Art. 5to de la Constitución Uruguaya. Cualquier modificación que se quiera hacer en ese sentido, o se viola la Constitución, o de lo contrario lo que correspo es reformar la Constitución Uruguaya. He terminado.

DR. FELIPE MICHELINI

REPRESENTANTE NACIONAL

Buenas noches a todos. En primer lugar quiero agradecer a la Alianza por la Educación Laica, que nos da la oportunidad de dirigirnos, con algunos de nuestros colegas, a este tan distinguido auditorio, y bienvenido sea, que aunque con algunos de ellos discrepamos fuertemente, aquí hay puntos, imagino yo, de enorme coincidencia. Coincido con el profesor y doctor Correa Freitas en el enfoque jurídico general que planteaba. Le agregaría otro elemento: creo que ese asentamiento del estado laico a través del artículo 5to. de la Constitución de la República, fue todo un proceso de separación de la Iglesia del Estado, a través de la ley de divorcio, la ley de registros públicos, la ley de secularización de los cementerios. Creo que hoy, mirando en retrospectiva, hace a un país al que esa separación le ha dado un enorme potencial, por lo que debe ponerse eso en sus justos términos.

Debemos tenerlo bien presente, y al contrario de algunos, ver-lo como un elemento sumamente positivo. Si a ello le agregamos el impacto que ha tenido la escuela pública, la instrucción pública, la educación popular, creo que es una de las claves por las cuales nuestro país se diferencia del conjunto de América Latina. Si es muy difícil defender nuestra producción, nuestros productos, en momentos en que la competencia a nivel mundial es tan dura, el hecho de que tengamos una sociedad con una distribución del ingreso razonablemente aceptable, que aspiraríamos a que fuera mejor, por supuesto, está basada en una educación popular muy fuerte y muy asentada en el país. Creo que esto, definitivamente hay que resaltarlo como un logro de las anteriores generaciones.

Cuando se dan todas estas cuestionamientos, ataques o criticas, uno debería preguntarse: ¿Cuál es en realidad el debate? ¿Qué es lo que se pretende? ¿Se pretende modificar el régimen constitucional uruguayo?. Esa es una pregunta que de alguna manera planteaba el Senador Correa Freitas. ¿Se pretende modifi-

car el sistema de educación pública?. ¿Se pretende replantear de alguna manera el énfasis en los valores que el sistema de educación pública promueve y desarrolla?. ¿Se pretende, en definitiva, cambiar algún plan de estudio en particular?.

Creo que son distintos niveles de debate. Parte del asunto es también modificar, que es lo que realmente se pretende, el sistema de financiamiento que la sociedad civil hace a la educación privada. Desde mi punto de vista, no está claro. ¿Cuál es el centro del debate o la crítica fundamental al estado laico? Uno puede participar en el debate de la educación popular o pública, desde diferentes ópticas, pero ésta campaña, hasta ahora, desde mi punto de vista, no ha estado clara. Entonces, desde una perspectiva política, es difícil argumentar a favor o en contra, cuando no se clarifican las cosas que se quieren cambiar.

Creo que ante ese estado de situación, hay que reiterar, ratificar, resaltar, lo importante que ha sido la educación pública en el Uruguay y lo importante que ha sido que el Estado esté separado de la Iglesia, o como dice el artículo 5to.: "el Estado no sostiene religión alguna".

Asimismo, desde mi humilde perspectiva, debemos aprovechar la oportunidad de este debate para señalar un elemento que estamos percibiendo todos los días y que es la paulatina desintegración social que está teniendo el Uruguay, que creo que nadie la quiere, principalmente en el sistema político nadie la quiere ni la promueve, pero es un hecho que se va dando, que se va internalizando en la vida cotidiana del ciudadano, que aumenta su seguridad, o que hace un esfuerzo tremendo, incluso cuando no puede, a los efectos a enviar a su hijo o hija a una institución privada porque está apostando a que tenga un mejor futuro, o que definitivamente ya no va a un barrio o no emplea a una persona de determinado barrio.

Creo que esa sociedad integrada es una de las características más importantes y potencializadoras de nuestro país, pero la estamos perdiendo y creo que entonces en esta lógica que este debate nos da, es un desafío sumamente importante la búsqueda de soluciones para que la educación vuelva a tener un papel clave en

la integración social, para volver a aquello de que niños que se conocen en un mismo banco de escuela... Yo lo viví en la escuela y en el liceo y no es una cosa menor, no es para nada menor, y creo que lo estamos perdiendo de forma muy fuerte.

Segundo aspecto en el cual este debate también nos puede dar oportunidades: replantear el grado de descentralización que tiene que haber en nuestro sistema educativo estatal, publico y laico sin duda. Creo que hay una lógica altamente centralizada que no permite generar y no permite dar la riqueza que todo proceso educativo tiene. Desde mi punto de vista, lo que nos presenta este embate de fuerzas que pretende retrotraernos a un debate saldado y soldado, es el sentido de que no se puede concebir una incorporación o un ingreso de la religión en el sistema público, sino que se debe promover fuertemente la tolerancia y el pluralismo en nuestro sistema educativo.

¿No habrá que incorporar a la promoción de los valores, por ejemplo, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, como un elemento fuerte en nuestro sistema educativo?, ¿o el Pacto de San José de Costa Rica? ¿o hacer más específico los elementos centrales de nuestra constitución: la Igualdad, la Libertad?.

En ese sentido es que, para finalizar esta reflexión evidentemente política, creo que hay que estar muy alerta a los efectos de que se nos clarifique cuál es el tema del debate. Y además generar o aprovechar ésta situación para plantearnos algunos otros temas: para fortalecer, proteger y perfeccionar el sistema de educación pública. Muchas Gracias.

MTRA. DAISY TOURNE

REPRESENTANTE NACIONAL

Como mis compañeros de panel, en primer lugar quiero agradecer, en particular a su presidente, el Cr. Diego Vega, el honor que me han conferido de estar en este panel, invitada por APEL. Creo que el tema que nos convoca es de alta prioridad, de suma importancia para la identidad nacional, porque me parece que en el fondo del debate de lo que estamos hablando es de cómo se conforma la subjetividad de los uruguayos y las uruguayas, de cómo se ha ido conformando.

Yo también me preguntaba, porque he seguido apasionadamente el tema del debate público en la prensa, las publicaciones, las cartas de los lectores, los programas televisivos, y también me preguntaba cómo al Sr. Presidente, al que considero un ciudadano inteligentísimo, le llamaba la atención que se hubiera generado lo que él dio en llamar una "tormenta". Y me contestaba: Sr. Presidente, ¿cómo le llama la atención?. Si se está metiendo ni más ni menos que con la identidad de los uruguayos y las uruguayas. Por supuesto que genera polémica, debates, tormentas, defensas, encontronazos.

Por suerte se dio esta discusión, porque pude volver a revisar, por ejemplo, el interesantísimo proceso que colocó a nuestro país en la modernidad, que fue el proceso de secularización del Uruguay, a lo largo de seis décadas, pasando por hitos, jy esos sí que eran tormentas y polémicas!. Hay que leer lo que eran las polémicas de la época, eran maravillosas, de las cuales uno aprende tantísimo, y como decía Felipe hace un ratito, la municipalización de los cementerios, el Decreto-Ley de Educación Común en 1877 hito innegable de conformación de identidad nacional-, la creación del Registro del Estado Civil -con unas tormentas y unas polémicas brutales-, el establecimiento del Matrimonio Civil como obligatorio y previo al religioso, ya en 1885. Esto que uno tiene tan metido en la cotideaneidad de la vida, significó seis décadas de batallas, de peleas, de confrontación ideológica y de conformación de

la matriz subjetiva de la ciudadanía nacional.

La Ley de Educación Secundaria y Superior de 1885, la famosa remoción de los crucifijos de los hospitales en 1906, cada uno de éstos hitos que voy mencionando daría para hacer un debate, darian para reflexionar. La Ley de Divorcio de 1907 el Uruguay, la supresión de la referencia a Dios y a los Evangelios en la fórmula de juramento parlamentario también en 1907, la consagración del laicismo integral en la Instrucción Pública en 1909. Aquí se concretó el proyecto vareliano en su integralidad. La supresión de honores oficiales en los actos religiosos y la laicización general del Código Militar en 1911, la Ley de Divorcio por sola voluntad de la mujer en 1913, la separación oficial de la Iglesia del Estado, la reforma constitucional de 1919. Lei rápidamente porque el tiempo es corto, pero fue un proceso magnifico que pone a nuestra nación, en tanto nación, de cara a la modernidad. Es la entrada a la modernidad, y esto sociológicamente significó dos cosas: la definición, en el mundo de lo público y de lo privado, de dónde queda el aspecto religioso, en la vida privada; eso fue el proceso de secularización. Y el mundo de lo público conforma ese gran paraguas contenedor de la nación, de aquella heterogeneidad que era entonces la ciudadanía uruguaya. El Estado es ese gran continente que daba sentido de unidad social. Los estudiosos de este tema hay libros maravillosos sobre el proceso de secularización en el Uruguay- nos cuentan a través de sus textos cómo se produjo.

Si se quiere, era una sustitución de la religión hegemónica, que en ese entonces era la católica, por una religión laicizada, que era el Estado. Ese proceso permitió dar unidad, identidad nacional a nuestro país, y creo que fue uno de los más importantes legados que tenemos como nación. Creo, como mi profesora Reina Reyes, que la laicidad es sinónimo de democracia. Yo soy hija de la escuela laica, gratuita y obligatoria, me formé en ella, me debo a ella, fui maestra durante muchos años, trabajé casi 20 años como Maestra de la Escuela Pública Uruguaya. Fui dirigente y es uno de mis mayores orgullos, del sindicato de maestros, la Federación Uruguaya de Magisterio. Tengo un compromiso casi de vida con la escuela pública, laica y obligatoria, que creo ha logrado cosas que particularmente me enorgullecen absolutamente de mi país.

Miren vo voy a traer a cuento alguna experiencia personal, porque creo que es ahí en donde uno entiende las cosas. Yo fui alumna de la Escuela Experimental de Malvín v en esa Escuela a partir del 4to año hacíamos campañas electorales, para elegir abanderado teníamos listas hacíamos asambleas, oradores promotores, y luego votábamos y tenía "Credencial Cívica", aprendíamos la vida democrática viviéndola, viviéndola todos los días. Fue mi gran escuela de civismo, si ustedes quieren. Creo que si no hubiéramos tenido el sustento de una escuela pública como la que hemos tenido, y de ese fuerte contenido laico que tiene nuestra nacionalidad, no hubiéramos salido como salimos del horrendo proceso de la dictadura. Estoy convencida que gran parte de la formación que nos permitió unirnos y salir adelante poniendo por encima los objetivos democráticos y de libertad, fueron las matrices que aprendimos a introyectar en nuestra formación en el sistema educativo publico, laico y obligatorio de nuestro país.

También quiero decir, para los que tengan alguna duda y para que saquen cuentas, fueron mis profesores: Paco Espínola, José de Torres Wilson, Wilson Craviotto, Reina Reyes, pero no soy ni blanca, ni colorada, ni comunista; soy socialista. Esto es por si hay alguien que pueda tener dudas sobre lo que fue el rol de todos estos maestros en mi vida, y que hubiera sido si hubieran atacado el bien grande de la laicidad, que todos los docentes defendemos.

¿Que pasa hoy y por qué este tema de cuestionar la laicidad es tan fuerte? Lo decía muy bien en su introducción el Cr. Vega y hacía referencia luego Felipe: estamos viviendo procesos sociales preocupantes, realmente preocupantes. No es el momento de analizar en profundidad este tema, sino simplemente señalarlo, porque estamos todos de acuerdo de que existe. Hay una fuerte segmentación de la sociedad, hay ghetizaciones, existen zonas de exclusión. Es un problema para el que todos tenemos soluciones, que las tenemos que discutir, pero es un problema que está ahí, y eso habla de un peligro muy grande, pues significa la ruptura del entramado social que ha caracterizado a nuestro país y que contenía a esa maravillosa escuela laica.

También esa escuela laica está pasando por problemas, y cualquiera de nosotros y nosotras sabe que no es lo mismo la escuela publica de Casavalle o del Barrio Borro que la de Punta Gorda. Ahí tenemos problemas, ahí tenemos que trabajar. Si a eso le agregamos un problema al que nuestro adorado país no escapa, que es la matriz de sujeto que pretende esgrimirse como modelo desde la postmodernidad, esta especie de cultura "cool" que lo atraviesa todo y de la cual nosotros los uruguayos y las uruguayas tampoco escapamos, esta nueva era de Narciso este neonarcisismo que lo invade todo, invade desde los lugares, tal vez no desde los centros educativos. Un dato, un simple dato, aunque esto daría para conversar mucho: en el primer mundo se gasta en publicidad dos veces más que en inversión en educación. Quiere decir que la publicidad es más eficiente y genera más subjetividad que el sistema educativo.

Esta es la era en la que estamos viviendo, donde se abandonan principios que eran rectores de la modernidad construida, como la vimos construir en el breve racconto histórico que yo hacía. El Yo lo ocupa casi todo, así como la compulsión al consumo a escalas siderales, con la consecuente frustración, porque no podemos consumirlo todo. Sin embargo, la idea es que el hombre consumidor, la mujer consumidora, tiene que llegar al objetivo de su deseo sin mediar esfuerzo, ese es el paradigma. La libertad de elección total, sea libre y elija lo que quiera, consuma lo que quiera. Para eso hasta es necesario olvidar que, para tener esa libertad de elección de la cual gozamos, hubo de mediar mucha historia, mucha lucha y mucho sacrificio.

Hay problemas de valores, los hay, concuerdo con eso. Hay graves problemas, hay un sustancial cambio de valores entre lo que era los valores solidarios, la diversidad, la integración social y lo que estamos viendo ahora. Ese es el problema más grave que tenemos que combatir y por el que tenemos que ponernos a trabajar. Porque sigo siendo una convencida y una férrea defensora de que es en la diversidad que el sujeto emerge como tal, y lo digo articulando las múltiples cosas que soy: docente, sicóloga social, política y desde todos los puntos de vista llego a la misma conclusión: ¿Cómo vamos a hacer para que se genere un modelo de sujeto so-

lidario, si estamos en situaciones de segmentación en donde no hay modelo alternativo?.

Cuando cada uno de nosotros y de nosotras se conforma como sujeto, si no tiene un contexto diverso diferente, en donde halla otros modelos, resulta muy difícil generar identidad, porque ese otro, diferente a mí, que se me opone, que me cuestiona, es lo que me permite me conforme en un ser humano diferente, con identidad y con libertad. Pude optar. ¿Cuál es el terrible riesgo que corremos cuando se segmenta la sociedad y no sucede lo que preconizaba Varela, que es justamente compartir en ese espacio común todo lo diverso?. Me parece entonces que ante esta situación altamente preocupante, me encantaría poder discutir en profundidad y no con una lectura, una apuesta superficial o ligera o banal, de un problema que es central para nosotros los uruguayos y las uruguayas.

¿Ustedes creen que un problema de ésta dimensión: la generación de subjetividad, el mantenimiento de la identidad nacional, lo vamos a arreglar dando religión en las escuelas?. Yo sinceramente no creo eso, no lo creo así. Me parece, por el contrario, que es profundizando la laicidad, buscando la oportunidad de que lo diverso entre en juego, de que nos permita ser más libres, tener más modelos a los cuales referirnos para poder optar en libertad. Esa es la libertad, cuando uno puede optar. Si uno no conoce más que una sola verdad, no está eligiendo nada. Mi idea sinceramente, es que hay que apostar a profundizar la laicidad, más laicidad todavía, más pluralismo v creo que estos ámbitos están haciendo falta, levantando lo que podría ser una nueva agenda laica, como se hizo al ingreso de la modernidad con los temas que nos permitieron conformarnos como nación. Escojamos otra agenda que nos permita dar el salto en calidad para mejorar aun más el modelo uruguayo del cual estoy tan orgullosa. Hay muchos temas: está sin discutir el tema de los géneros, polémico; el de la participación en equidad; el tema de la diversidad y opción sexual, polémico: el tema de los derechos de las minorías, polémico; y tantos otros que podríamos integrar a lo que puede ser una vuelta nueva a la espiral, que nos permita conformar esa nueva agenda laica que creo es, en definitiva, la que nos está haciendo falta. Entonces, más laicidad, más pluralismo y más democracia, creo es el mejor camino,

aunque pueda ser difícil, para sacar nuestro país adelante. Gracias

PREGUNTAS AL PANEL SOBRE LAICIDAD EN EL CONTEXTO DE UNA SOCIEDAD DEMOCRATICA.

¿Comparten la idea de que si lo que se busca es reformar los métodos de la enseñanza de valores, debemos tratar de modificar la materia Moral y Cívica y no incorporar la materia Religión?.

Deseo saber sobre la laicidad social a partir de la educación.

¿Creen los panelistas que se está manifestando la intención de algún sector de la sociedad, articulado en torno a la asociación religiosa, de recuperar una preeminencia o influencia disminuida durante el transcurso del siglo XX?

SEN. CORREA FREITAS: Me parece que es muy claro que en nuestro sistema constitucional es imposible la inclusión de la enseñanza de religión en la enseñanza pública. En mi opinión, esa es claramente una cuestión constitucional. Si se introduce la enseñanza de religión en la enseñanza pública se está violando la Constitución Uruguaya; eso es muy claro y muy preciso.

También digo que, siguiendo la línea constitucional, en el Art. 71, la Constitución manda atender a la formación del carácter moral y cívico de los alumnos. Naturalmente que es en ese terreno en el que hay que trabajar. Creo que el debate está planteado, que las autoridades de la enseñanza tienen toda la autoridad que les ha conferido la Constitución y la ley, para modificar y establecer los planes y programas de enseñanza, pero me parece muy claro que no es posible la introducción de la enseñanza de la religión, ya sea de religión o de cualquier religión, en la enseñanza pública.

Eso no quiere decir que no se estudie la historia, como en su momento estudiamos en literatura la Biblia, el libro de Job. Siempre recuerdo aquel libro del gran profesor Carlos Scaffo, en Durazno, sobre el libro de Job; ese es un tema aparte. Pero la enseñanza de religión, del catecismo o de cualquier otro tipo de religión, creo que claramente no es posible. Quiero ser muy preciso, si admitiéramos la enseñanza de la religión en la enseñanza pública, también tendríamos que admitir los otros tipos de proselitismo,

tendríamos que admitir que los partidos políticos fueran a las escuelas, a los liceos, a la universidad, a difundir sus planes y programas de gobierno, o que con los clubes deportivos, como mi querido Peñarol, consiguiéramos más prosélitos para ser hinchas de Peñarol. Somos mayoría, pero igual podríamos ser mas mayoría.

Creo que en esto se debe ser muy claro, muy preciso. Cuando digo que no es posible, porque la concepción del Estado Uruguayo es que no debe haber proselitismo de ninguna especie, entonces debemos entender que si el constituyente uruguayo ha prohibido el proselitismo en las oficinas públicas y en el Estado, ¿cómo lo va a admitir en las escuelas, liceos o en la universidad públicas?. Si el constituyente se preocupo en asegurar la independencia de la conciencia moral y cívica de los trabajadores, ¿cómo no vamos a proteger la independencia de los niños?. Es lo que decía Carlos Maggi en ese excelente artículo que publicó en el Diario El País. Me parece que en ese aspecto es muy claro.

Sobre Laicidad social, tanto la Dip. Daisy Tourné como el Dip. Felipe Michelini han hablado mucho, y por lo tanto prefiero dejarle a ellos el tema.

El tercer punto es el tema de la recuperación de la influencia. Cada sector de la sociedad trata de influir, de lanzar estos temas para ir recuperando espacios. Sin ninguna duda, yo veo en este caso una actitud de esta naturaleza, aunque me apresuro a aclarar que se debe encuadrar dentro del marco democrático legitimo. Porque lo primero que tenemos que hacer, dentro de la democracia, del pluralismo, de la tolerancia, dentro del sistema de igualdad que nos da nuestro ordenamiento jurídico, es respetar la Constitución uruguaya. Es todo cuanto quería decir.

DIP. MICHELINI: Estoy de acuerdo con la interpretación jurídico-institucional del Senador Correa Freitas. Pero independientemente de eso, y en primer lugar: ¿Cuál es el límite? ¿Vamos a permitir, por ejemplo, que se enseñe en nuestras escuelas, con fondos del Estado, el fundamento de todas aquellas sectas que la propia Iglesia Católica define como "herejes"?. Quiero decir que sin duda, hay un problema de límites, porque uno piensa, en prin-

cipio, en la religión Católica, en la religión Protestante; pero conocemos el caso de una sentencia en Canadá, por ejemplo, que claramente separa a los Testigos de Jehová. Ya no estaban, para la educación religiosa, en el mismo rango de la religión Católica.

En segundo lugar, me parece que el tema de debate no está claro, da la impresión que es más profundo y va más allá de la simple modificación de los programas de estudio de la materia "Educación Moral y Cívica". Aquellos que promueven la crítica tienen la obligación de clarificar sus planteamientos. Me parece que uno de los temas a que se apunta, en tanto ha sido parte de los planteamientos, y por cierto no menor, es el del financiamiento. Entonces pregunto: Si el Estado uruguayo, la sociedad en su conjunto, aparte de la exoneración de impuestos, va a poner dinero, ¿no debería también tener derecho a opinar sobre qué materias se van a impartir o dejar de impartir?. ¿O es solamente de una vía esta cuestión? Creo que si algún sector quiere impulsar este tema, tiene derecho a hacerlo, pero creo también que no es un elemento relevante.

Comparto lo expresado por la Diputada Tourné, y de alguna manera yo también lo sugería, que quienes estamos a favor de la educación popular y de la escuela pública, tenemos que levantar nuestra agenda. Es la oportunidad que tenemos. Ella fue sugiriendo algunos temas, yo pondría otros. Pero hay que aprovechar la oportunidad para generar el planteamiento de una serie de temas que pongan a la escuela pública y al sistema público de educación a la ofensiva, en lugar de estar recibiendo sistemáticamente, aparte de todos los problemas que se tienen, estas críticas. Es cuanto tenía que decir; muchas gracias.

DIP. TOURNÉ: En cuanto a la primer pregunta que se hace, si la enseñanza de los valores requiere incluir como curricular la Religión o pasa por la reforma de los contenidos de los programas de Educación Moral y Cívica, voy a responder no tanto como legisladora, cuanto como maestra y sicóloga que soy. Estas cosas no se aprenden por contenidos, y sí forman parte de la cotidianeidad, de la vivencia educativa que cada educando tiene en todos la contenidos.

bitos. Fundamentalmente en la escuela, que es el ámbito más importante, pero también en el ámbito de la vida misma. No es solo leyendo libros que se adquieren los valores, sino también, y fundamentalmente, en el contacto con los otros y las otras. Es la convivencia, la experiencia.

Pero además se abre una discusión bien profunda, y por eso soy más que defensora de la laicidad: ¿Qué valores?. Porque en estos temas nuevos que yo lanzaba a la discusión, hay más de una opinión. ¿Quién va a decir qué valores son los mejores?. A mí me sorprendió el Sr. Ministro de Educación y Cultura cuando dijo que se iba a hacer una especie de nueva currícula de valores. Después me encontré con un e-mail muy gracioso que me enviaron unos jóvenes estudiantes que se preguntaban cómo iba a hacer el Sr. Ministro de Educación y Cultura para calcular el mínimo común múltiplo de los valores de los uruguayos.

Entonces, eso es lo que está en cuestión, y eso lo aprendemos en el diario vivir, en la cotidianeidad. Con respecto a la pregunta a propósito de la laicidad social, es un tema crucial. Es lo que hablábamos acerca de lo qué está viviendo nuestra sociedad y cuáles son sus diferencias, y dentro de ésta, cuál es el papel de esta escuela laica, gratuita y obligatoria que tanto defendemos. Esta escuela que hace lo posible y lo imposible por nuestros niños, niñas y jóvenes, con un presupuesto que no es el correcto; esos maestros que a veces subimos a un discurso rimbombante y que ganan un sueldo que - de eso estoy segura - no es el que quisiéramos pagarles. El problema también pasa por ahí, también hay que pensarlo desde ahí, incluir el presupuesto como problema.

Y por último, cuando la pregunta se refiere a si creemos o no que pueda haber un rebrote de lo que es una vieja posición contraria a la laicidad, creo que toda sociedad es dinámica, y creo en la existencia de las contradicciones como motor y movilidad de las cosas, particularmente en materia social. Y sí, creo que se reabre, desde este aquí y este ahora, aunque también tengo algunas dificultades, como antes dijo Michelini, en el sentido de que no ha quedado nada claro el planteo; a no ser que me refiera al planteo del Sr. Da Silveira, que plantea claramente la subvención. Lo ha he-

cho desde hace más de cinco años. **No comparto en absoluto ese** planteo, pero hay que reconocer que sí es claro. **En el resto, me parece** un planteo que no tiene ninguna claridad, no tiene profundidad, y no quiero calificar más. Gracias.





PANEL EDUCADORES. De izquierda a derecha: Ing. Daniel Buquet, Mtro. Héctor Florit, Prof. Roger Geymonat, Prof. Alvaro Veira, Prof. Héctor Patino. Moderador: Dr. Ricardo Grasso.

PANEL SOBRE LAICIDAD EN LA EDUCACIÓN Ing. DANIEL BUQUET

Ing. DANIEL BUQUET

UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA

Hace algunos años, el inolvidable Don Eugenio Petit Muñoz, me dijo que: "siempre se dice que en la historia uruguaya hay tres José", -refiriéndose obviamente a Artigas, Varela, y Batlle y Ordóñez- "pero yo diría que hay tres José y un Plácido", refiriéndose a Plácido Ellauri. Fue una gran sorpresa para mí, porque tengo idea de que en esa etapa de juventud, prácticamente no conocía su figura.

"Yo, cuando enseñaba filosofía, rindiendo tributo a la libertad de pensamiento, no impuse jamás las ideas ni los sistemas, porque fui enemigo de esa sujeción, como contraria a los progresos de la ciencia. Así es que en mi clase se sostenían y se controvertían los sistemas más encontrados: había allí panteístas, espiritualistas, etc. y en los últimos años que daba clase, representantes de las nuevas ideas filosóficas, que estoy estudiando con interés. Yo creo que ustedes deben preferir este sistema de libre expresión del pensamiento y de los estudios". Esto escribía Plácido Ellauri, a finales del siglo XIX, cuando se retiraba de su cátedra de Filosofía en la Universidad que Ardao y Blanca Paris de Oddone, en sus libros de historia, llaman "Universidad de Montevideo", pero que es importante no confundir: es la Universidad de la República.

Esta prédica de Plácido Ellauri, creo es una de las bases de esa actitud tolerante, liberal, donde cabe todo, donde la libre controversia es como el aire y como el pan para la enseñanza urugua-ya.

Los pronunciamientos oficiales de la Universidad de la

República sobre este tema tienen muchos años. En estos días, se incluyó en el Orden del Día del Consejo Directivo Central, y la adjuntamos.

A partir de lo que ha dicho el Sr. Presidente de APEL, a quien obviamente agradezco la invitación, en mi nombre y en el de la Universidad, pero también los panelistas legisladores nacionales que estuvieron en la mesa anterior, voy a exponer el pronunciamiento del año 1986, y que dice, entre otras cosas: "...por tanto, la educación democrática debe ser incuestionablemente laica en sus contenidos y procedimientos, de modo de no constituirse en un instrumento del poder coyuntural, sino de la auto-realización de los ciudadanos. Se trata de una educación que, respetando la conciencia de cada protagonista de la misma, le brinde las posibilidades de acceder a todas las ideas sin exclusiones dogmáticas, y discernir libremente según su propio modo de pensar. Esta laicidad debe promover el irrestricto ejercicio de la libertad en el ámbito educativo por parte de todos y cada uno de sus protagonistas. El respeto a la libertad del educando, que se traduce en su derecho a recibir los enfoques de las diversas familias ideológicas sobre temas polémicos, y el respeto a la libertad del educador, que se traduce en el ejercicio de la libertad de cátedra".

Varela, a este respecto dice: "La escuela establecida por el estado laico, debe ser laica como él."

La Universidad de la República definía entonces, hace una década aproximadamente, el concepto de lo que entendía como universidad de educación superior. En ese momento yo era miembro del Consejo Directivo Central, y durante la discusión del tema, en donde se planteaba en el citado documento la necesidad en la Universidad de una actitud crítica, afirmé: "...hoy es inseparable de una actitud laica y científica: Laica no en el sentido de no permitir la existencia de una universidad confesional, - y en el mundo existen, con ese título, algunas de gran prestigio- sino laica y científica en el tratamiento del conocimiento. Pienso que este es un rasgo distintivo de una universidad. No de la Universidad de la República, que es el único ejemplo en el Uruguay, pero sí de una universidad para un país como el nuestro, con el desarrollo político

y social que posee, y con las condiciones en que se encuentra. Por tanto, propongo que a continuación de la expresión actitud crítica se agregue laica y científica".

Reitero que un tratamiento más acabado y reciente dei tema se da en éstos días en el Consejo Directivo Central. (Ver Capítulo con la Declaración del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República). Pero quiero anotar un par de cosas más, muy a título personal, sobre los valores.

Por razones obvias de "deformación" profesional, en los ratos que puedo, escucho radio, programas más o menos intelectualizados. Sin embargo, hace varios meses que los avisos publicitarios tratan de convencerme de dos cosas: Una es que fumando un determinado tipo de cigarrillo, voy a lograr que mi esposa dé a luz mellizos; la otra, que debo mantener las hornallas de mi cocina encendidas, los grifos abiertos, y las luces encendidas, para que mi tarjeta de crédito me premie con una afeitadora. Algunos de los legisladores, en su intervención en la mesa anterior, hacían mención a este tipo de valores, y creo que es por aquí que la cosa debería buscarse. Tenemos que tener bien presente que muchos de nuestros niños, -no sé si no la mayoría- están sometidos a este tipo de "educación" informal más horas de las que la escuela pública, laica y gratuita del Uruguay puede destinarles.

Por otra parte, y también como experiencia personal, ¡si me habrán trasmitido valores! Fui alumno, por ejemplo, de Mario Sambarino en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo, y hasta hoy recuerdo muchos de los autores que él trataba, y con la seriedad que los trataba. Y simplemente con el ejemplo, con la actitud docente, con la responsabilidad, ¡si me habrán trasmitido valores, profesores que tuve el privilegio de tener! José Luis Massera, Rafael Laguardia, Oscar Maggiolo, Julio Ricaldoni, Don Eladio Dieste y otros, y los nombro porque hay orientaciones filosóficas, e incluso religiosas distintas en ellos. También colegas, que tuve el privilegio de tener como compañeros en la Facultad en que enseñé durante muchos años, como Luis Faroppa, Israel Wonsewer y Federico Slinger, a quienes cito tanto por su estatura docente como por sus diversas orientaciones filosóficas y religiosas.



Y mi experiencia en el exilio, durante la época de la dictadura, en que debí recorrer diversos países latinoamericanos: ¡que maravilla la tolerancia que nos enseñó nuestro sistema educativo!

DECLARACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA SOBRE EL TEMA DE LA LAICIDAD

RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DIRECTIVO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA REPUBLICA EN SESION EXTRAORDINARIA DE FECHA 22 DE MAYO DE 2001

Ante la consideración pública que ha cobrado recientemente la vigencia del principio de laicidad tanto en la educación como, en general, en la sociedad uruguaya, el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, como aporte al esfuerzo de reflexión que demanda el tema, ha resuelto emitir la siguiente declaración:

- Como observación previa, el cuerpo entiende que las prioridades en materia de educación para el país no pasan hoy por la discusión de la laicidad del Estado uruguayo. Son otros los temas que exigen respuesta, tal como el reciente debate en materia presupuestal lo ha demostrado con elocuencia. Sin embargo, ante el estado público que la referida discusión ha tomado, el Consejo Directivo Central considera que su pronunciamiento no solo constituye una de las facultades conferidas a la institución por disposiciones constitucionales y legales, sino también una obligación impuesta a la institución por esa misma normativa, en la medida que la laicidad del Estado afecta contenidos centrales de sus competencias.
- En ese marco, corresponde afirmar que la adhesión a este principio tuvo su origen en la propia gestación del estado oriental, cuando el Prócer proclamó que la libertad religiosa

debia promoverse "en toda su extensión imaginable". Luego, su encarnación en la doctrina y su consagración en la legislación positiva, fue producto de la contribución insigne entre otros, de José Pedro Varela, y su coronación en la Constitución (Art. 5), a partir de 1918, se efectuó a través de un texto que ha persistido, sin controversias, durante casi un siglo donde se registraron frecuentes modificaciones en diversos capítulos del texto de la Carta. El principio de laicidad fue uno de los instrumentos pacificadores por excelencia del cual se valió nuestra historia y recibió, desde su instauración, una adhesión colectiva que lo coloca en las raíces de nuestra identidad nacional.

- Afirmado en una instancia temprana de nuestro desarrollo como Nación, el principio de la laicidad fue un recurso para la conciliación, en un medio histórico atravesado por hondas disidencias en asuntos tan capitales como la propia supervivencia del país como entidad independiente. Dicho principio, que supone que el Estado no adopta una religión ni una postura filosófica en particular sino que, frente a ellas, es neutral, sirvió como herramienta idónea para afirmar la cohesión del cuerpo social.
- Esta orientación coincide con las grandes tendencias dominantes en máximas instancias internacionales y reflejadas en documentos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos (Art. 18) y, en el terreno más específico, las declaraciones de las Conferencias Mundiales sobre Educación Superior (Paris, 1988, Art. 2 y 3) y sobre Ciencia y Utilización del Conocimiento Científico (Budapest, 1999, Art. 31). Las referidas declaraciones no solo constituyen compromisos para la República, sino que ratifican una vocación de profundo arraigo en la sociedad uruguaya.
- Además de una opción política suprapartidaria, el principio de laicidad constituye un componente clave del quehacer universitario. Su consagración en la constitución y en la Ley Orgánica de la Universidad (Art. 3) garantiza la libertad de enseñanza e investigación, a través de la libertad de cátedra y

- del reconocimiento, "a los órdenes universitarios y personalmente a cada uno de sus integrantes", del "derecho a la más amplia libertad de opinión y crítica en todos los temas, incluso aquellos que hayan sido objeto de pronunciamientos expresos por las autoridades universitarias".
- En ese plano, la laicidad del Estado es la única postura compatible con un auténtico pluralismo. Cuando en el año 1974, con la Universidad intervenida por el Poder Ejecutivo de la dictadura, se quebrantó en forma flagrante dicho principio y se impuso la persecución por ideas a través de la mal llamada "Declaración de fe democrática", fueron muchos los universitarios expulsados de los cuadros funcionales de la Universidad de la República por negarse a suscribir una declaración favorable a la intervención y la dictadura.
- El principio de laicidad no solo constituye una garantía imprescindible para el desarrollo del conocimiento y el acceso a la verdad, sino también una de las dimensiones irrenunciables de la democracia, entendida ésta como la vigencia de normas generales que habilitan a los miembros de una sociedad a resolver los conflictos emergentes de valores e intereses contrapuestos, sin necesidad de recurrir a la violencia recíproca. Laicidad y pluralismo conforman dos aspectos complementarios e inseparables cuando se trata de afirmar la democracia y combatir la exclusión, tal cual lo ejemplifican nuestro pasado nacional y, por contraste, los aciagos episodios de los cuales todavía somos testigos a comienzos de este siglo XXI.
- Toda la normativa que rige la vida de nuestra Universidad de la República está comprometida radicalmente con el principio de laicidad, así como con los valores morales, cuya defensa le es encomendada a la institución, por el Art. 2 de su ley Orgánica. En particular, la condición de docente universitario requiere "capacidad probada e idoneidad moral" y ello es examinado en las instancias de la designación docente así como en las reelecciones periódicas a las cuales los docentes, estatutariamente, deben someterse. Por ello, en la

Universidad de la República la laicidad no supone ni neutralidad ni indiferencia en el plano de los valores sino por el contrario un compromiso institucional permanente, tanto para sus órdenes como para sus órganos de gobierno.

Finalmente, y atendiendo a uno de los componentes sustanciales de la laicidad, cabe coincidir en que siempre es buen momento para revisar y poner al día las convicciones colectivas y someterlas al libre examen y a la discusión, aunque se trate de poner en entredicho al concepto de laicidad. De ese examen sin preconceptos, este cuerpo entiende que la vigencia de este principio no puede sino salir fortalecida.



Mtro. HÉCTOR FLORIT Secretario General de la FEDERACION URUGUAYA DE MAGISTERIO

Yo quisiera hacer dos o tres reflexiones sobre el punto, partiendo de lo que ha sido la caracterización del sindicato de maestros, en lo que hace a la explicación de lo que nosotros definimos como "un debate insólito". Ese es el término que utilizamos, en la medida en que hay una larga tradición laica en este país, y no hubo una propuesta electoral expresa de modificar este contenido programático, ideológico y filosófico de la sociedad uruguaya.

Las encuestas que se hacen en la calle demuestran que la mayoría de los uruguayos están de acuerdo con esa historia que hace a nuestra identidad como nación, de acuerdo con esa ausencia de propuestas modificatorias en las plataformas políticas, y de acuerdo, en definitiva, con la escuela. Entonces, cuando hay una correntada histórica, política y de opinión pública en un sentido muy marcado, que aparezca "impuesto" el debate, por lo menos da lugar a alguna reflexión, y en el caso de los maestros, la planteamos muy directamente vinculada al tema del financiamiento de la educación privada, y en particular, de la educación católica.

Creemos que el intento del subsidio tiene muchos antecedentes, pero nos queremos remitir a los últimos, que plantean una supuesta diferencia de calidad. La escuela privada sería de mejor calidad que la escuela pública, lo que explicaría la opción de los padres, y una buena inversión estatal para favorecer aquella forma de gestión que obtiene mejores resultados.

Respecto a los resultados educativos, tenemos que en el año 1996, se midieron los aprendizajes de 50.000 niños de 6º año en

las escuelas públicas, privadas habilitadas y muchas autorizadas, en el ámbito de Montevideo y el interior, urbano y rural, y se llegó a una conclusión bien interesante, en el sentido de que los aprendizajes son similares de acuerdo a los tipos de gestión, y discriminados según el origen social de los alumnos. Es decir que un niño pobre es quien obtiene los peores resultados ya sea en una escuela privada o pública; un niño de clase media obtendrá mejores resultados y un niño que en su hogar tiene acceso a estímulos materiales y culturales tiene los resultados más altos.

Eso que sin la medición, los maestros ya sabíamos, y por eso muchas veces denunciamos que había que revertir aquello de una escuela pobre para pobres, aparece entonces confirmado por un instrumento de medición insospechado, financiado con fondos de organismos internacionales, del Banco Mundial en este caso. Cabe señalar que este instrumento de medición no tiene ningún sesgo tendiente a favorecer a instituciones públicas. La conclusión, entonces, es que no es la forma de gestión la que determina el resultado, y que en términos aproximados, la escuela pública obtiene los mismos resultados que la privada, y que incluso, en algunos contextos, en los desfavorables, los resultados obtenidos por la escuela pública son mejores aún que los de la privada.

Después apareció un segundo discurso, que era en qué medida la educación, la escuela pública de gestión centralizada y burocrática, inhabilitaba espacios para la gestión comunitaria, para la iniciativa privada, para la posibilidad de los colectivos docentes de decidir y de los padres de resolver. Esto fue sostenido por Monseñor Del Castillo en una entrevista, por el año '96 o '97, y más recientemente a partir de un episodio en una escuela pública en Barra del Tala. Sobre este tema cada uno puede tener su opinión. Los que sabemos que una empresa educativa privada se maneja con los mismos criterios que otras empresas privadas, es decir, con criterios de captación, selección y también despido de los docentes, sabemos los límites que tiene el concepto de comunidad educativa. Y más de una vez han sido los compañeros del sindicato de trabajadores de la educación privada los que padecen un discurso de comunidad educativa que encubre condiciones de trabajo verdaderamente indignas. Este segundo aspecto por supuesto no descalifica toda la educación privada, y no santifica a toda la educación pública. Solamente somete a las diversas modalidades que tienen los colectivos docentes, a lo que son relaciones institucionales que tienen una enorme diversidad. Nunca puede ser la capacidad o no de participación, que está sujeta a la dirección de una empresa privada, la medida para justificar el subsidio a la educación privada.

El tercer planteo que justifica el subsidio es, sin lugar a dudas, este de los denominados valores. Nosotros creemos que no existe educación que no trasmita valores, pero además, creemos que el fundamento de la escuela uruguaya, tal como la forjó José Pedro Varela, fue la intención de construir la república educando al republicano, y que todo el discurso pedagógico de Varela estaba afincado en el tema de los valores.

Es un agravio para los maestros decir que no trabajamos en valores: se podrán discutir otras cosas, pero no se puede discutir que la escuela pública trabaja en valores; que en ella no se haga del tema de la tolerancia, del respeto, de la convivencia, de la solidaridad y de la cooperación, el motivo del trabajo cotidiano de todos los que, a las ocho de la mañana nos ponemos una túnica y nos la sacamos a las cinco de la tarde. Los otros pueden ser discursos más o menos rebatibles. Este, además de rebatible es agraviante. Entonces, este punto quiero subrayarlo: La escuela pública trasmite valores, forja valores, y los maestros estamos dentro de la escuela porque creemos que es un instrumento de construcción de identidades nacionales, de los valores que nos identifican como nación.

El español Fernando Savater, un filósofo de la educación muy en boga, define estos valores muy bien. Habla de los universales democráticos, es decir, valores de tendencia a lo universal, a aquellos elementos que nos identifican, pero que también hacen a la democracia como tal. Universales en cuanto a la extensión, democráticos en cuanto al sentido. El sentido de la competencia o de la competitividad puede ser hoy un "valor" universal, pero obviamente no hace a la concepción democrática. Entonces, la idea de universales democráticos que maneja Savater, me parece que es la

gran orientación, y que en el último programa de educación inicial, en su página 23 aparecen reseñados. Son doce o trece valores: respeto, colaboración, solidaridad, crítica, autocrítica, capacidad de reflexión, responsabilidad hacia los demás como un interjuego, etc. Es decir que acá no solamente estamos hablando de lo que los maestros llamamos "ejes transversales" que alientan la gestión educativa, sino a contenidos expresos, programáticos.

La cuarta justificación al subsidio, me parece que refiere a lo que algún representante de la Iglesia llama equidad contributiva. Es decir, si todos aportamos con nuestros impuestos, entonces todos tenemos derecho a "manotear" de la bolsa común para pagar algunos servicios, ya sea en el ámbito público o privado. Este es el concepto de "voucher".

Obviamente, esta concepción del voucher, llevada a los extremos, implicaría la desaparición del Estado como tal, es decir, que se transformaría en un gran agente recaudador y redistribuidor, de tal modo que si a mí no me gusta por ejemplo, el servicio de seguridad que percibo en mi barrio, tengo derecho a rescatar de los fondos públicos una cuota parte para así poder contratar mi propio servicio de seguridad. Puede que no me guste la iluminación pública, o el barrido, y la escuela tampoco. Entonces transformaríamos el sistema educativo en una gran feria pedagógica, en donde cada uno puede poner su puesto de educación, y los feriantes, en este caso los padres, con su voucher educativo, pueden ir y comprar la educación de sus hijos.

El sustento de la equidad contributiva afecta fundamentalmente el sentido de integración que debe tener un sistema de enseñanza cualquiera. Pero además, al Uruguay nos llegan, con atraso, las modas que quedan perimidas en otros lugares del mundo. Entonces, como creo que, -y comparto lo que se ha dicho en algunos planteos del panel anterior respecto de la falta de claridad del debate-, sí hay un elemento muy firme en el sentido de la demanda del subsidio, me parece interesante tener presente que en los Estados Unidos, la propuesta de voucher, sostenida por varios de los candidatos a gobernador del Partido Republicano, perdió estrepitosamente. En los estados en que se presentó, fue cayendo

por un amplísimo margen, donde no solamente los representantes demócratas votaban en contra, sino también buena parte de los propios representantes republicanos. California, que es un estado de alguna forma muy importante en la definición de las políticas educativas, rechazó la propuesta del voucher, la llamada "propuesta 38", por una amplísima mayoría: el 71% votó en contra de este sistema. Esto está extraído de Internet, y me parece interesante señalar algunas frases de lo que se planteaba como fundamento en California, Estados Unidos, para rechazar el voucher. Decían: "No pretendemos decir que la educación privada es inevitablemente mala o inconveniente. Por el contrario, creemos que hay instituciones educativas privadas de primer orden, pero éstas no se han formado ni existen a expensas de la educación pública. La educación privada debe sostenerse con fondos privados. Los vouchers configuran simplemente una expropiación de los recursos públicos a favor de la iniciativa privada, principio absurdo que se contradice a sí mismo, pues se trataría simplemente de educación privada con fondos públicos, sin ninguna garantía de calidad académica ni de responsabilidad ante los contribuyentes". Sique una extensa fundamentación del rechazo de los vouchers.

Yo quiero terminar por acá, aún a sabiendas de que he rozado muy lateralmente el tema de la laicidad, pero nosotros, como Federación Uruguaya del Magisterio, sostenemos que sin lugar a dudas, el tema de fondo es el de la subvención, y en cada espacio en que tengamos la oportunidad de señalarlo, como amablemente nos lo permite hoy APEL, vamos a decirlo con todas las palabras. No nos vamos a dejar quitar recursos de una Educación Pública que tiene dos grandes ejes. Uno es la construcción de la identidad nacional y otro es el profundo efecto redistributivo: el 52% del gasto de la escuela pública uruguaya se concentra en el 20% más pobre de los hogares. El que quiera quitarle un solo peso a la educación pública para transferirlo a la educación privada, subvencionando la demanda, o la oferta, o como quiera que se lo quiera llamar, lo que en realidad está haciendo es reforzando círculos de exclusión, de marginalidad y de segmentación social. Los maestros no vamos a ser cómplices de ningún intento que afecte a tal extremo la equidad y la justicia en este país.



Prof. ALVARO VEIRA Director del COLEGIO NACIONAL JOSE PEDRO VARELA

INTRODUCCIÓN

Es el propósito de estas palabras vincular la educación con la laicidad y la vida de una institución educativa como el Colegio Nacional José Pedro Varela. De dicha presentación se podrá aquilatar uno de los principios fundamentales que garantizan nuestras libertades; no por la ponencia en sí o por la jerarquía de la Institución a la que se hace referencia, sino por el peso específico que posee el concepto de laicidad en nuestra cultura.

La laicidad tiene una enorme importancia en la historia de nuestro país, ya que constituye uno de los conceptos medulares que han pautado nuestro sistema educativo. Es importante dejar en claro que los diferentes matices con que se considera y operativiza este concepto o bien su ausencia - generarán diferentes proyectos educativos.

MARCO TEÓRICO

No es mi propósito abundar en los detalles acerca de las complejidades que posee el concepto de laicidad, ya que lo han hecho los anteriores panelistas al aportar sus visiones particulares desde diversos ángulos. Me interesa si resaltar algunas de sus características fundamentales. La primera de ellas lo constituye el concepto que he llamado de "laicidad destilada", es decir que ha sido despojado a través de un proceso mental de características adherencias - que lo han complejizado impidiendo su claridad conceptual.

Lo fundamental, el meollo de esa idea, no se reduce a un debate entre clericales y anticlericales, a pesar que ese puede ser su origen, sino que se extiende a algo mucho más valioso y de mayor calado político: pretender un orden político con el fin de establecer un poder público al servicio de los ciudadanos y esto es la idea un poder público al servicio de los ciudadanos y no en función de central - considerados en su condición de tales, y no en función de su identidad nacional, étnica, de clase o religiosa.

Es decir, el punto consiste en fijar un denominador común a todos los hombres más allá de sus diferencias. En este proceso, las diferencias entre los hombres no resultan negadas sino que se las transfiere al ámbito privado individual o colectivo. En esta concepción, la libertad, igualdad, universalidad y autonomía de juicio de cada ciudadano fundamentada en la instrucción laica, constituyen los valores y principios en los que se sustenta la laicidad. La igualdad mencionada supone la activa neutralidad confesional del Estado laico, que no es lucha contra la religión, sino la separación de ella. La laicidad trasciende las diversas opciones espirituales, ya que hace presente a los hombres que la humanidad es una antes de especificarse en creencias. En consecuencia, la laicidad es también un principio de fraternidad.

De lo manifestado anteriormente, se desprende que la neutralidad del Estado Laico no significa que esté vacío de valores, sino que descansa sobre una base amplia de principios universales. Es así que, desde el punto de vista laico, la condición de ciudadano es la única sobre la que tiene competencia el poder político, y en virtud de ese título se establece la capacidad individual para participar en la constitución y control de ese poder, sin que pueda tenerse en cuenta ninguna otra condición, sea esta la pertenencia religiosa, la racial o la étnica.

Los poderes políticos atienden, entonces, nuestra calidad de ciudadanos dejando en el ámbito de nuestra autonomía nuestra condición de feligrés o librepensador, nuestra forma de entender la vida y la muerte, nuestros gustos estéticos, o nuestras particularidades sociales y culturales. Surge entonces como cuestión el valorar qué consecuencias tiene este marco para el sistema escolar.

La escuela laica no impone un mensaje espiritual, sino que

propone los instrumentos necesarios para el logro de la autonomía de juicio. Trata de suscitar simultáneamente el gusto por la verdad, por el modo argumentado del diálogo racional, y la atención a la importancia de los actos y de las obras. Promueve la tolerancia y la comprensión, pero esto no significa que con pretexto de la primera admita todo y confunda a la segunda con complicidad.

Teniendo presente que los conocimientos y principios de justicia son universales, y las creencias particulares, los Estados u órganos políticos soberanos de legitimidad democrática vienen inequívocamente obligados a instituir una enseñanza de modo que los ciudadanos adquieran, de maestros y profesores competentes, la cantidad y la calidad de información sobre la naturaleza, estructura y formación del universo, así como también sobre la evolución de la materia y la emergencia de la vida en general, y la vida humana y su historia en particular. Ninguna ideología, y tampoco las religiones, puede recibir atención preferente o disfrutar ni del menor trato privilegiado.

Esta instrucción general y universal que no educación según modelos y valores arbitrariamente favorecidos habilitará a cada individuo a una evolución autónoma que le conducirá paulatinamente a la maduración de su personalidad en función de sus propias opciones morales e intelectuales en el seno de una conciencia genuinamente libre. Los padres que insistan en querer imponer a sus hijos una educación religiosa o de otra índole ideológica determinada, tienen la facultad de hacerlo así, creando y financiando íntegramente centros, respetando el ordenamiento penal, civil y administrativo que obliga a todos los ciudadanos sin distinción.

La laicidad significa neutralidad en materia religiosa, pero no neutralidad valorativa o moral. No sólo permite, sino estimula una educación en valores. Los componentes axiológicos de los programas deben sustentarse en un profundo respeto a la dignidad del ser humano. Su eficacia pedagógica depende de que logremos que los alumnos comprendan que su dignidad y la de los demás son iguales, y de que aspiren a relacionarse con los otros de manera libre y justa.

Sin embargo, en la formación valoral laica no basta el enun-

ciado de valores y principios. Es necesario proporcionar al estudiante los conocimientos indispensables que le den aptitud para contribuir a que esos valores y principios puedan hacerse realidad en su vida personal y colectiva. La naturaleza humana, el desarrollo del adolescente, el conocimiento de sus derechos y obligaciones y de las condiciones para el funcionamiento de la democracia, son temas indispensables para este propósito.

La educación para la democracia implica reafirmar la capacidad del hombre para discernir, para optar, para comprometerse consigo mismo y con los demás, para mejorarse continuamente. Esto no sería posible fuera del ámbito de la libertad, en el cual se ubica la libertad de conciencia. Por tanto la libertad tiene en la educación laica sostén y salvaguarda. La educación laica posibilita que sean cada hombre y cada mujer quienes definan el rumbo y sentido de su vida. Para que la educación realmente tenga sentido, debe dar respuestas a problemas actuales tales como la desintegración de la familia, la violencia, el consumo y tráfico de drogas; por otro lado debe reforzar el respeto a los derechos humanos y contribuir a la mejor convivencia entre hombres y mujeres, y debe hacerlo desde una posición laica.

Operativamente, los programas laicos deben respetar dos exigencias mayores. Por un lado, diferenciar siempre, explícitamente, lo que es contenido de creencia y lo que es saber. Los objetos de creencia, si van a ser mencionados, deben distinguirse de forma tal que quede claro que se está refiriendo a ideas compartidas por algunos pero no por otros. Lo que no es necesario si se va a hablar de la propiedad transitiva o de las propiedades físicas de los cuerpos. La segunda exigencia es separar la dimensión cultural de una obra de todo tipo de proselitismo.

VISIÓN DESDE VARELA

Lo manifestado anteriormente posee sus raíces en nuestro pais en la obra de José Pedro Varela. A partir de él, la enseñanza laica pasó a significar enseñanza positiva. En este punto, el adjetivo "positiva" adquiere un significado contrapuesto a "dogmática" pero no dando a este término una connotación religiosa (revela-

Fue Varela dice Ardao quien sembró entre nosotros el racionalismo, simiente de la laicidad, bajo la fuerte influencia filosófica de Bilbao. Mirado desde sus orígenes, el laicismo no significó una reacción anticlerical en el terreno de la enseñanza, sino la reivindicación de la razón en la conquista del conocimiento, enfrentada al revelacionismo.

Por otro lado manifiesta Jaime Monestier en "El combate laico" - que en su dimensión social, la palabra "laicismo" tomó a su vez una dimensión mucho más vasta, al recuperar su vieja etimología y contraponer la culturización y la "ilustración" de las masas populares (laos), al conocimiento impartido por élites de intermediación entre el conocimiento revelado y el sujeto. Sin embargo, el anticlericalismo, por significar la expresión más notoria y ruidosa del laicismo, terminó por contaminarlo definitivamente, sobre todo en el pensamiento católico.

IMPLEMENTACIÓN EN EL COLEGIO

Los principios anteriores se encuentran presentes y se hacen operativos en diferentes instituciones educativas. En referencia al Colegio Nacional José Pedro Varela, mencionaremos brevemente los niveles en que dichos principios se encuentran presentes.

Dentro de los Estatutos de la Sociedad Uruguava de Enseñanza, sociedad que fundó al Colegio Nacional José Pedro Varela: Artículo 3 literal c) La Sociedad tiene por objeto: Mantener vivas las normas fundamentales que rigen la orientación dada a la enseñanza por su Reformador: José Pedro Varela.

Artículo 5: La Sociedad no podrá intervenir en ningún acto que signifique discusión o pronunciamiento sobre asuntos de carácter religioso o político.

En referencia a la Misión definida por el Consejo Directivo: "Nuestro compromiso con los alumnos es poner a su alcance todos los elementos necesarios materiales e intangibles que habiliten el desarrollo armónico de todos sus potenciales, respetando sus realidades vitales particulares y atendiendo sus aptitudes individuales. Nuestro compromiso con las familias es brindar a sus hijos un ámbito de libertad para la creatividad y el desarrollo del juicio crítico, dentro de un marco democrático, laico y plural de convivencia. Nuestro compromiso con el país es la formación de ciudadanos ilustrados, eficientes, tolerantes, reflexivos y comprometidos, que contribuyan en la construcción de una sociedad donde la paz, la armonía y la fraternidad presidan los vínculos."

Finalmente, en referencia a la puesta en práctica de estos principios, es importante resaltar que los valores no se enseñan, sino que se promueven, se viven en cada una de las situaciones que ocurren día a día en la Institución. Anualmente se efectúan multiplicidad de proyectos y actividades que ponen en juego principios esenciales. Desde la elección democrática por todos los alumnos de Primaria y Secundaria de libros de recreación que el Colegio compra, hasta las complejidades de la organización de un grupo de viaje de fin de ciclo Secundario donde decenas de adolescentes comprenden las reglas básicas de la interacción, todas son oportunidades que la Institución aprovecha para divulgar sus valores laicos. Me interesa resaltar un área en la que el Colegio desarrolla una actividad de importancia. Nos referimos al Equipo de Programas de Educación Sexual.

Dice el Doctor Andrés Flores Colombino, ex Consejero del Colegio Nacional José Pedro Varela y autoridad indiscutida en el tema: "La tarea cumplida por ese Equipo permite desarrollar los valores más caros de un Colegio laico como el nuestro. Se promueve la pluralidad ética y la tolerancia, la libertad basada en el saber científico que amplía la capacidad de opción, la responsabilidad que capacite a los alumnos a asumir las consecuencias de los actos serios a que se ven expuestos los niños y los adolescentes. También promueve el compañerismo el respeto y las 5 reglas de oro de la Sexualidad: 1) la no violencia, 2) la no comercialización del sexo, 3) el respeto por el otro, cualquiera sea su condición de raza, religión, orientación, 4) la mencionada libertad sexual, ajena al libertinaje, 5) la responsabilidad sexual que evite el embarazo indeseado y el contagio de enfermedades de transmisión sexual co-

Continúa afirmando que: "Si no existiera un campo específico para que el alumno del Varela internalizara esos valores que están en la base de la convivencia armónica y el desarrollo futuro de una humanidad mejor, este campo de educación sexual es el más propicio.

Dentro de ese marco entendemos que la laicidad, más que un principio para ser tenido en cuenta en escritos y disertaciones académicas, es en realidad una estrategia para la libertad. Muchas Gracias.



Prof. ROGER GEYMONAT HISTORIADOR E INVESTIGADOR

CONSIDERACIONES A PROPÓSITO DE UNA DISCUSION OSCURA

Cuando fui invitado a participar en estas jornadas, en noviembre del año pasado (ya que originariamente se habían pensado para esas fechas), mi primer impresión fue que la discusión respecto a la laicidad no estaba todavía decantada. Por ello me alegró que estas jornadas se trasladaran para mayo. Pero quizás me apresuré en mi alegría, porque hoy tampoco parece estarlo. Más aún, en aquel momento tuve la sensación de duda sobre la pertinencia de esta discusión, y si la misma no era simplemente fruto de elucubraciones intelectuales sin perspectiva o con intereses oscuros. Y pese al transcurrir del tiempo, la sensación persiste. Si en algo estoy de acuerdo con lo que hoy se ha planteado por parte de otros panelistas, es en que no se visualizan con claridad los objetivos de re-visitar esta discusión.

Si bien algo ha comenzado a clarificarse a partir de un artículo del Dr. Pablo da Silveira en "El Observador", todavía no resulta nítido que sus opiniones sean representativas de todo el universo católico. En otras palabras, sigo creyendo que falta sincerar la discusión, y ello es más que imprescindible para abordar estos temas.

Hace algunos años atrás, en un seminario de Ciencias Sociales y Religión, tuve la oportunidad de asistir a una charla de Mons. Del Castillo y del pastor Emilio Castro. Este último señalaba con especial énfasis que debía ser un requisito de los cientistas sociales, cuando abordan el tema religioso, estar dispuestos a desnudar sus "a priori". En particular, estoy convencido que un cientis-

ta social siempre que va a enfrentarse a su objeto de estudio debe ser consciente de esos "a priori". Pero comparto con el pastor Castro que con el objeto religioso, más quizá que con ningún otro, uno debe proceder de esa forma.

Por lo tanto, desde ese momento debo entrar en el tema planteando mis "a priori". Yo participo aquí como profesor de Historia e investigador, formado en la educación pública. Ejerzo la docencia a nivel secundario y terciario. Doy clases en dos colegios privados, y privados católicos, y en una universidad también privada, la ORT. Tengo formación valdense, por lo que vengo de una tradición protestante de las "históricas". Participo, incluso, de una comisión sinodal de esa Iglesia.. Un poco en broma, un poco en serio, siempre he dicho que me falta trabajar en una institución musulmana y con eso estaría completo. Con esto quiero afirmar que parto de una base ecuménica y de una base de tolerancia a la que bastante me ha costado arribar.

Otra de las razones que quizás APEL haya tenido en cuenta para convocarme es que he participado, con otros colegas y amigos, en varias investigaciones sobre el hecho religioso en Uruguay. Los valdenses, la religiosidad popular católica, la secularización, las relaciones Iglesia Católica Estado Nación han tenido ocupado mi tiempo en los últimos siete u ocho años.

Quizás, - y sin quizás - por ello, cuando comencé a escuchar de vuelta el tema de la laicidad, de si la educación era laica o no, de si la educación pública trasmitía valores o no, era como volver sobre mis objetos de estudio. La discusión del proyecto De Vedia de 1873 o el de Bauzá de 1887, la propuesta de Areco y Simón en 1918, por solo citar tres ejemplos, revivificaban en el siglo XXI. Ciertamente, mi primera sensación fue de perplejidad: como señalaba Héctor Florit en su conferencia, el debate me resultaba, al melaba Héctor Florit en su conferencia, el debate me resulta una discusión pertinente? La impresión es la de que estamos discutiendo sobre algo que Uruguay y los uruguayos parecen ya tener superado, por lo menos, en los términos y aspectos en que se está discutiendo.

En efecto, la discusión sobre la laicidad es de vieja data y se

procesó, fundamentalmente en el momento más álgido del período de la secularización. Si como ha dicho Ardao, la "cuestión religiosa" fue uno de los temas centrales a fines del siglo XIX y comienzos del XX, la educación fue uno de los ejes principales de esa "cuestión". Esta discusión se planteó en términos muy duros. Hoy, quizás a influjo de esta cultura "light" posmoderna, ya no encontramos los planteos de un De Vedia estableciendo que "no se permitirá ni se tolerará la enseñanza religiosa en una escuela pública", o las respuestas de las jerarquías católicas de la época (un Vera, un Yéregui, un Soler) ante la reforma vareliana señalando. por ejemplo, que las escuelas mixtas eran "un harem de la juventud". Aquellos tonos, aquellos planteos, ya no están presentes. Los "banquetes de promiscuidad" que los liberales del 900 hacían frente a las iglesias en los viernes santos, ya ni son posibles ni tienen sentido alguno - si es que alguna vez lo tuvieron -; tampoco parecen tenerlo las consideraciones de que sin religión en las escuelas no era posible construir un orden social estable o que la mejor educación para la mujer era "menos piano y más fogón", como proponia "La Semana Religiosa" en 1912.

Esa discusión y esos tonos reflotaron en las décadas del '40 y del '50, pero a nivel académico. Ya no fue una discusión que preocupara de manera especial a la opinión pública. Tanto desde filas católicas como liberales, opiniones a favor y en contra de la laicidad alcanzaron alto vuelo intelectual, pero sin mayores repercusiones en la sociedad: ¿sería que ésta ya asumía el tema como superado?.

Por todo lo expuesto, cuando uno estudió esas peripecias y discusiones y ahora las vuelve a escuchar, piensa: ¿es correcto poner esto nuevamente en la discusión pública?. Creo que si algo puede ser rescatado de la llamada "agenda posmoderna" es poner de nuevo en discusión temas mal resueltos o que se creían superados. Pero tales cuestionamientos deben hacerse desde nuevas visiones, desde nuevas preguntas, y no repitiendo viejos esquemas y viejos planteos. Por ello es que sostengo que, salvo honrosas excepciones, esta discusión, tal y como ha sido planteada, no tiene sentido, está superada.

Reitero, mientras siga discurriendo por canales que no resultan claros o que reiteran, y mal, viejas posiciones, no le encuentro mayor sentido a esta discusión. Ahora bien, si estamos hablando de otros temas colaterales; si como sostiene Héctor Florit y otros actores educativos, de lo que estamos hablando es de subsidio para la educación privada, el debate puede ser mucho más interesante y renovador. Pero si de eso estamos hablando, que se plantee con claridad y la discusión asumirá otros carriles.

Hace algunos años atrás - y no muchos -, un planteo que cuestionara el tema de la laicidad, o la posibilidad de enseñanza religiosa en las escuelas públicas, hubiera provocado una reacción de magnitud. Hoy esto no parece estar sucediendo. A mi juicio, ello se debe a dos razones. En primer lugar, y como ya he planteado en esta conferencia, porque la sociedad uruguaya en general no parece considerarlo siquiera un tema discutible. En segundo término, y esto es muy saludable, porque estamos viviendo una actitud mucho más tolerante de la sociedad uruguaya respecto al fenómeno religioso. Si algo hemos advertido en nuestras investigaciones con el Prof. Gerardo Caetano es que, en los últimos veinte o treinta años, se ha producido una recolocación de lo religioso dentro de nuestra sociedad.

Este fenómeno, que tiene ámbito mundial, ha significado el establecimiento de un marco de mucho mayor tolerancia en nuestro país. ¿Quién se imaginaba a un Presidente uruguayo, declaradamente agnóstico, visitando el Vaticano y planteando allí una redefinición del concepto de laicismo?. ¿Quién se imaginaba una visita papal al Uruguay sin que se produjera ningún tipo de altercado?. ¿Quién se imaginaba una discusión parlamentaria - y fue muy interesante - sobre la permanencia o no de una cruz en Avda. Italia y Bulevar Artigas?. ¿Acaso el más audaz se animaba hace treinta años a admitir la posibilidad de un monumento a lemanjá?. O en un universo más pequeño, ¿hace treinta años un colegio católico hubiera admitido en su plantel a un docente valdense?.

Todos estos elementos, y muchos otros que no viene al caso enumerar, apuntan a un universo más tolerante. Y esa tolerancia es la que admite que se produzcan discusiones renovadoras; pero

¿es positivo plantear esas discusiones en viejos moldes, ya vacíos?. La impresión es que, planteados en los términos actuales, esos debates no apuntan a nada, y lo que es peor, pueden terminar minando ese marco de tolerancia. O quizás sea esa la intención de alguno de los operadores que los han promovido y abundan en ellos.

El segundo objetivo de mi exposición, luego de estas consideraciones sobre la discusión en general, era tratar de aportar a estos debates algo nuevo, algo diferente. Como ya dije, pertenezco a la tradición valdense. Para un valdense, el tema de la laicidad ha sido, sin exagerar, un tema central. Siempre han defendido la educación laica. Y aquí estaría lo novedoso: una confesión religiosa, conformada allá por el siglo XII, la única sobreviviente de las "herejías" medievales, siempre ha planteado la necesidad de que la educación común fuera laica.

Los valdenses llegaron a Uruguay en 1857. En 1858, luego de una experiencia fallida en Florida, en la que conocieron la intolerancia del sacerdote del lugar, se instalaron en el departamento de Colonia. Para ese entonces, en el departamento solo existían cinco escuelas, tres de varones y dos de niñas, que atendían a 82 alumnos. Al año de instalados llegó el maestro, un año antes que el pastor. En 1859 ya funcionaba la primera escuela, que según un informe del cónsul Raffo de 1860, era "obligatoria" para todos los hijos de los colonos. Para una confesión religiosa que insistía en la libre interpretación de las Sagradas Escrituras, quizás el maestro fuera más necesario que el pastor.

Con la llegada, en 1877, de Daniel Armand Ugón, la educación pasó a ocupar un lugar aún más central. Desde su óptica, "no se necesita ser muy clarividente para ver que la instrucción es una cuestión de vida o muerte para la colonia en general y para la Iglesia en particular (...) En todas partes un pueblo instruido es superior a un pueblo ignorante; siempre una persona que conoce y sabe lo que otros desconocen ha podido dominar sobre estos últimos y llevarlos a su antojo y contra su voluntad donde no han querido ir". Por ello, resultaba necesario crear más escuelas. Hacia la década de los '80, a las cuatro existentes se le sumaban otras cua-

tro, que atendían en conjunto a más de 250 niños.

Ustedes pensarán: "Claro, escuelas confesionales para preparar evangélicos valdenses". Pues no. Desde sus comienzos, la educación en las colonias valdenses no fue confesional. La educación religiosa se daba en las llamadas "escuelas dominicales" a cargo de la Iglesia y, también, en el ambiente familiar, pero no en las otras. Y ello queda especialmente claro en un intercambio de correspondencia entre Armand Ugón y el Inspector Departamental de Instrucción Primaria, Morelli, en 1883. Ante la orden de Primaria de que las escuelas debían enseñar religión católica, en horario extra, para continuar recibiendo apoyo económico del Estado, el pastor responde que no y que está dispuesto a perder el subsidio si lo obligan a ello. Y no solo porque "la enseñanza de la catequistica romana es contraria a nuestras creencias", sino porque "en las escuelas de esta colonia no había enseñanza catequística ni aún cuando estaban completamente costeadas por los vecinos, casi todos cristianos evangélicos, por cuya razón han sido frecuentadas sin escrúpulos por los pocos alumnos católicos romanos de la localidad".

En otras palabras, no era por confesionales sino por laicas que no estaban dispuestas a admitir las órdenes del Inspector. La educación religiosa debía estar separada de la educación común. Que luego esta última preparara mejor a los individuos para leer, comprender, interpretar y discutir La Biblia, era harina de otro costal, y sería tarea de la Iglesia aprovechar esa situación.

La comunidad valdense nunca pretendió que en sus escuelas se enseñara religión, ni tampoco buscó privilegio alguno para ellas. Más aún, estaba dispuesta a perder la subvención, ante la imposición del Estado. En otras palabras, si el subsidio - que no era mucho, hay que aclararlo - implicaba injerencias contrarias a la laicidad, lo correcto era renunciar a él. Un poco aquello de dejar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Tanto las escuelas, en 1909, como el Liceo - el primero fundado en el medio rural, en 1888 -, en 1926, pasaron a manos del Estado, cuando fue seguro para los valdenses que la educación que allí se impartiría iba a ser absolutamente laica.

Reitero: la comunidad valdense ha defendido esta postura desde sus raices. Quizás haya que rastrear los fundamentos de esta posición en su declarado anti-constantinismo, uno de los ejes centrales de sus diferencias teológicas con la Iglesia Católica desde la Edad Media. Para el valdismo, la "donación" del emperador Constantino al Papa Silvestre había involucrado a la Iglesia con el poder temporal, y desde ese momento, se había corrompido. Para los valdenses, hay cuestiones que están y deben estar en manos laicas, no en manos confesionales. Ese laicismo se afirmó en ocho siglos de historia Cuando durante ese período se está sometido a persecuciones, tortura y muerte en aras de una idea religiosa, se valora la tolerancia y la no injerencia de lo religioso en la educación. Y para los valdenses, laicidad es sinónimo de tolerancia, convivencia y aceptación, sinónimo de que una idea religiosa no goce del apoyo político y se deba imponer a los demás. Tolerancia en su sentido más amplio. Tolerancia que debe llevar a admitir al otro en toda su alteridad, en toda su diferencia. Esa tolerancia me tiene que permitir aceptar, compartir y respetar a ese otro aún cuando me esté diciendo "Dios no existe".

En síntesis, creo que esta discusión no está todavía decantada, no están claros sus objetivos. No tiene, en general, profundidad intelectual y ni siquiera sé si llegará a tenerla; en muchos casos repite, desde uno y otro lado, viejos moldes y viejos argumentos. En segundo lugar, lo que agregué a propósito de los valdenses fue con un doble objetivo: para ser coherente con mi planteo original de desnudar los "a priori" (por ser valdense, sostengo la laicidad) y para plantearles, al menos de forma sumaria, cómo desde una confesión religiosa también se puede defender la educación laica.



Apidolesiasantasi.

answe decade

a resignation entrained to

Sea of the about about a series

THORSE OF CARD WEST AUDIO

and a sensoning the

The second second of the

an analysis and a single of the single of th

and rate or stant mer had

ATTEMPT OF THE PROPERTY OF THE

1 公司 医红色 医红色 医红斑

a luteri in es maluple interior

out texastel is a saution.

Prof. HÉCTOR PATIÑO GARDONE Presidente del ATENEO DE MONTEVIDEO

Ser el último orador en un panel ofrece ventajas e inconvenientes. Por una parte, en virtud de lo avanzado de la jornada, es fundamental que seamos breves. Por otra parte, los oradores que nos han precedido han expresado parte de lo que pensábamos decirles.

Creo que un elemento muy importante a destacar es que dentro de la diversidad de posiciones filosóficas, religiosas, políticas, que tenemos todos los que hemos participado de esta jornada, todos concebimos y creemos que la laicidad ha sido un elemento formador determinante de nuestra identidad nacional. En un mundo que se globaliza, disponer de una característica que nos distinga, es un instrumento muy poderoso para sentirnos, hoy y siempre, uruguayos.

La laicidad ha sido un elemento determinante, central de toda nuestra sociedad, de todo nuestro país en su conformación histórica. Entiendo que poner en tela de juicio el principio de laicidad, es poner en tela de juicio nuestra propia identidad nacional y la necesidad de reverla, en un momento en que todos los pueblos, en este mundo globalizado, tienen necesidad de aferrarse a algo que les sea propio.

Hoy se ha dicho que la laicidad es un elemento que nos diferencia, nos distingue de otros pueblos latinoamericanos, que es un elemento propio de la sociedad uruguaya, de nuestra sociedad. Comparto en forma absoluta esa afirmación, y la defensa que distintas personas, provenientes de distintos ámbitos, han venido a hacer de la laicidad, en un momento que hay un ataque del que aun no se visualiza el objetivo.

Entiendo que las autoridades están haciendo un planteo ético indebido de este tema, cuando hablan de la educación en valores. Si lo que se quiere hacer es rever el principio de laicidad, digamos: "queremos rever el principio de la laicidad". Si lo que se quiere hacer es financiar la enseñanza privada, digamos: "queremos financiar la enseñanza privada". Creo que un planteo que no marque estos puntos, es un planteo que está fallando en lo ético y justamente de eso es de lo que estamos hablando, de valores.

Y creo que, en ese sentido, es muy importante lo que nos enseña la historia. Porque el tema de la financiación de la enseñanza privada no es un tema de este siglo. Es un tema que se plantea en el siglo XIX, cuando se funda en España la Institución Libre de Enseñanza. En determinado momento se le pregunta a Giner de los Ríos, por qué no acepta financiación del Estado español, y De Los Ríos contesta de una forma magistral: "No odio a nadie, sino que respeto las opiniones de todos. Y por este respeto no quise aceptar del gobierno español ayuda ninguna a la Institución Libre, pues tal ayuda debía de tomarse del bolsillo de los españoles, católicos en su mayoría, y yo sé que los católicos odian nuestra Institución".

Quiere decir que la repuesta a los planteamientos de la financiación de determinado tipo de confesión, creo que ya se dio en el siglo XIX, y sigue estando vigente en el siglo XXI. Como muy bien lo decía el Maestro Florit, en los Estados Unidos, una sociedad profundamente religiosa, hubo una respuesta similar a la que planteó en el siglo XIX la Institución Libre de Enseñanza.

Un hecho que me preocupa es que, en un momento en que todos decimos que nuestro país está atravesando una crisis de valores, y una crisis económica, se plantee una cuestión que seguramente generará confrontación. Porque es, sin lugar a dudas, un tema de confrontación. El país tiene muchos asuntos muy urgentes para tratar. Hay muchos problemas de la agenda social que solucionar, pero estamos replanteando algo que se discutió en el siglo XIX, que se planteó a principios del siglo XX, y también cuando se reglamentó el artículo 45 de la Constitución sobre la Libertad de enseñanza. Hoy volvemos a tratar este tema, como si toda la discusión y todo lo que se dijo no hubiera tenido ningún valor y ya no hubiera calado hondo en nuestra sociedad.

Otro de los asuntos que quería analizar, e intenteré ser muy breve, es que debemos evitar que el dinero invertido en la aducación se dedique a la formación de élites, sino que ese dinero debe dedicarse a la formación de toda la ciudadanía, de cada uno de los individuos que integra este País, y fundamentalmente, de los más desprotegidos.

Mucho se ha avanzado en estas últimas décadas en el tema de la Libertad. También hemos ido revisando el tema de la Igualdad, para incorporar un concepto más complejo, más justo: el de equidad. Sí, hemos trabajado, pero tenemos una deuda en nuestra evolución, que es con la fraternidad, porque seguimos enfrentándonos y discutiendo por algunos temas que no deberían ser objeto de confrontación, sino que deberían ser objeto de hermandad.

Y como es importante tener presente nuestro pasado, yo quiero recordar algo que sucedió cuando Varela estaba impulsando nuestra reforma educativa. El Semanario "La Verdad", que se publicaba los domingos, en todas sus ediciones atacaba "las escuelas del señor Varela" (esas eran las escuelas públicas), y llegaba a decir: "Esperamos que esta Institución (la escuela pública) caerá como caen siempre las instituciones que en vez de buscar el apoyo de la opinión, se acogen al de la fuerza". Quiere decir que en el siglo XIX se atacaba a la enseñanza pública, esa incipiente enseñanza pública igualitaria, esperando que cayera. Esto motivó que el Dr. Juan Carlos Blanco, en el Ateneo del Uruguay, en ese entonces dijera que: "La obra de la educación demanda vuestro concurso, prestádselo sin límites, como sabéis hacerlo". Y ante los recursos que le daba el gobierno de Latorre a la enseñanza pública, el periódico El Bien Público llegó a decir en su momento, siguiendo su campaña contra la enseñanza pública: "¡MEDIO MILLON EN INSTRUCCIÓN PUBLICA;", quejándose de que el gobierno invirtiera en la instrucción del pueblo. Eso motivó, de algún modo, que se retacearan recursos a la enseñanza, por la fuerte presión que se recibió en ese momento desde la Iglesia Católica.

Creo que estos elementos marcan una posición, ayer diciendo que no se otorgaran recursos para la enseñanza pública, hoy pidiendo recursos para la educación en la fe o en la religión.

Un punto que quiero recalcar es que no debemos hablar de la religión, sino de las religiones. Nuestra sociedad, amplia y libre en materia religiosa, admite diferentes cultos y religiones; algunas emergentes, atacadas por la prensa, pero que no sabemos si en el futuro no serán las mayoritariamente aceptadas. Es nuestro deber mantener y aprobar esa diversidad, ese derecho a ser distintos a nosotros.

En definitiva, concluyendo nuestra exposición, voy a recordar una frase de Artigas: "enseñémosle nosotros a ser hombres, señores de sí mismos". Artigas, si bien tenía una religión, y todos sabemos que era un hombre católico, se preocupa por enseñar a ser hombres, y esa es la terrenalidad en la que todos estamos de acuerdo. Es un espíritu laico, el que encierra esta frase.

Ante la tumba de Elbio Fernández, Varela pronunció un discurso en el que están comprendidos los valores de la educación laica, los valores de una sociedad y de una moral sin dogmas: "eduquemos al niño conquistando al hombre para la Libertad y la Justicia, para la virtud y el bien". Estos son los valores que están impresos en este modelo de educación laica del que nosotros nos sentimos orgullosos, ya que José Pedro Varela fue uno de los fundadores de esta Institución.

Nuestro agradecimiento a APEL por haber elegido este lugar para esta jornada, que creo debe convertirse en una campaña que corra por el país y que una a todos los orientales, sin pensar en nuestras posiciones personales, en torno al valor de la libertad.

Para finalizar recordemos un mensaje ético del Dr. Eduardo J. Couture: "Ten fe en el Derecho como el mejor instrumento para la convivencia humana. En la Justicia como destino normal del Derecho. En la Paz como sustituto bondadoso de la Justicia. Y sobre todo, ten fe en la Libertad, sin la cual no hay derecho, ni justicia ni paz". Nada más.



PREGUNTAS AL PANEL SOBRE LAICIDAD EN LA EDUCACIÓN.

Pregunta para el Mtro. H. Florit:

El modelo chileno, tanto en relación a las Administradoras de Fondos de Ahorro Previsional como a la Educación, ha sido tomado como ejemplo por el Sr. Presidente de la República, Dr. Jorge Batlle. ¿Existen evaluaciones actuales de la experiencia chilena?

MTRO. FLORIT: Voy a contestar refiriéndome sólo al tema educativo, que es mi especialidad. Las evaluaciones sobre el sistema educativo chileno son muy negativas, y no porque lo diga yo, va que obviamente, el estar en mi escuela en Nuevo París no me da mucho tiempo para estar en Chile. Después de un debate con el amigo Da Silveira en una emisora de radio, él dijo que "es cierto que en Chile fue un desastre, porque segmentó el sistema educativo". Y eso es lo que todos sabemos, un sistema donde se le da "vouchers" a la gente, en realidad lo que hace es segmentar, porque aquellos que tienen mayor capacidad de complementar económicamente el "voucher", y mayor conocimiento de cómo seleccionar el mejor colegio por el bono, son los que acceden a comprar meior educación para sus hijos. Así, el padre que tiene menos Información, o menos capacidad de selección, o de complementar el bono que presta el Estado, por supuesto se queda con la peor escuela. Entonces, el efecto inmediato del sistema, en Chile, fue la fragmentación del sistema, su segmentación interna, en lo que hoy es reconocido como un fracaso desde el punto de vista de la integración social y de la equidad de conocimientos.

No me pronuncio sobre el tema del financiamiento, and della

del costo por alumno, que creo no es hoy el eje de la discusión.

Pregunta para el Prof. Geymonat:

En la política de recuperación del espacio espiritual y de poder perdido por la Iglesia Católica, ¿qué rol juegan Wojtyla, Cotugno y el Opus Dei?

PROF. GEYMONAT: Trataré de ser breve: No podría juzgar. porque no tengo los suficientes conocimientos - y he aprendido a juzgar desde la perspectiva de los conocimientos -, el papel que puede estar iudando el Opus Dei en este proceso de recuperación. Cuando, como va señalé en mi exposición, con el Prof. Caetano hablamos de "recolocación" de lo religioso, no nos referimos sólo a lo católico, sino a todo lo religioso dentro de la sociedad uruguaya. No hay ninguna duda de que nuestra sociedad es mucho más tolerante con respecto al fenómeno religioso hoy, que hace treinta años, y tengan en cuenta que no estoy yendo muy atrás en el tiempo. Es evidente que en la década del '60, en la Universidad de la República, identificarse como católico o protestante, o inclusive simplemente como creyente, podía ser una razón de estigma, cuando hoy no hay mayores problemas con ese tipo de cosas. A este tipo de cosas nos referimos cuando hablamos de recolocación de lo religioso.

Ahora bien, en ese concepto general de recolocación religiosa, que como señalé en mi exposición, no es exclusivamente uruguayo, sino mundial, sin duda que la Iglesia Católica, desde que asume Juan Pablo II, ha iniciado una política "expansiva", - si es que cabe el término - buscando jugar un papel central. Si lo ha logrado o no, es bastante relativo. También es cierto que VVojtyla, según han señalado investigadores españoles como García de Cortázar y Espinosa, desde su asunción del papado y junto con Margaret Tatcher y Ronald Reagan integró una tríada de líderes conservadores; y es por esa época que se acuñó el término "neoconservadurismo". En algunos aspectos es cierto que la Iglesia católica ha afianzado determinados elementos neoconservadores

en estos años, entre las cuales tenemos la renovación del catecismo, operada no hace mucho, y el planteo de cosas que hasta ese momento la Iglesia Católica nunca había apoyado. Por ejemplo, admitir, en determinadas circunstancias, la pena de muerte, algo que ni la Iglesia Católica medieval admitió. En alguna medida, estos son elementos conservadores.

Entonces, puedo estar de acuerdo con García de Cortázar cuando dice que con el papado de Juan Pablo II se inicia una etapa de neoconservadurismo y una etapa expansiva, a la búsqueda de tener mayor presencia social y de recuperar un espacio público. En el caso uruguayo también se verifica un proceso similar, pero quizás han sido más expansivas otras expresiones religiosas. Los cultos afroamericanos de origen brasileño han tenido un crecimiento importante, o por lo menos muy visible. Y este proceso lo ha estudiado la Facultad de Humanidades, a través de sus departamentos de antropología.

Con respecto al Opus Dei, no tengo mayores elementos de juicio, salvo los que conozco desde la perspectiva de educador, es decir, los colegios, la Universidad, etc., pero eso creo que no aporta nada a este tema.

Pregunta para el Prof. Geymonat:

El laicismo es un logro que cada generación debe conquistar, pues las multinacionales religiosas que amenazan nuestras instituciones tienen como objetivo declarado en sus bases programáticas captar adeptos. ¿Piensa Ud. que la sangrienta historia de luchas religiosas no es actual?

PROF. GEYMONAT: Como ya dije, vengo de una tradición que durante ocho siglos convivió con este tema, con las cruzadas que tuvimos que sufrir en los siglos XIV, XV y XVI e inclusive en el XVII, dado que fue en 1689 que se hizo la última cruzada contra los valdenses. En ese contexto, la lucha religiosa actual, que creo si existe, es sin duda una lucha retórica, por suerte, y no "aquella" lucha religiosa.



Yo no estoy tan convencido, y separaría el tema de las "multinacionales religiosas". Sólo he escuchado opinar a operadores católicos, pero no he escuchado opinar a operadores protestantes, que también son una multinacional, ya que el protestantismo tiene incluso un Consejo Mundial de Iglesias, o de otras religiones que tienen presencia en nuestro país: judíos, ortodoxos, evangélicos, armenios, o inclusive umbandas. No los he escuchado opinar sobre este tema o poner nuevamente en discusión el tema de la educación laica o no laica.

En nuestro caso es la iglesia católica, y repito que no he visto un planteo en un marco más global o general, la que está planteando el tema, o por lo menos lo plantean sus operadores. Ya les digo, no tengo todavía la suficiente claridad o decantación sobre esta discusión como para poder hacer afirmaciones tajantes en ningún aspecto, salvo en los que ya me expresé.

PALABRAS DE CIERRE DE LA JORNADA, A CARGO DEL DR. CARLOS CASSINA

Creo que lo que corresponde como cierre es, en tanto no soy directivo de APEL sino afiliado desde tiempo atrás, señalar que esta tarea que ha comenzado la Alianza, en los tiempos que corren en Uruguay, es una tarea necesaria y que debe proseguir.

Seguramente, cuando en los próximos días tengamos una idea más clara de lo que exactamente está detrás del replanteamiento, un tanto insólito, del tema de la laicidad y sus alcances, estaremos en condiciones de procurar opiniones más precisas acerca de estas propuestas. Coincido con lo que han señalado, creo que todos los panelistas, en el sentido que estos planteamientos aparecen en la realidad de los problemas que vive nuestra sociedad hoy, como bastante desfasados, como pertenecientes a principios del siglo XX, cuando estamos a comienzos del XXI.

Pero reitero, con seguridad APEL, y el conjunto de nuestra sociedad, a medida que tengamos más claro el sentido profundo de estos planteamientos que se han lanzado en estos últimos meses, tendremos la oportunidad y la necesidad de reflexionar más hondamente sobre la importancia esencial que, en el Uruguay de mañana, tendrá la profundización del concepto de laicidad en la educación, y particularmente en la educación Pública.

En un mundo que se globaliza, que se vuelve tan radicalmente competitivo, donde lo individual pasa todos los días por sobre la necesidad de lo colectivo, de lo que nos une, de la solidaridad, parece claro que si algo hay que hacer en la educación pública, en lo que hace a la laicidad, es profundizar aún más en torno a la educación en valores esenciales como la libertad, particularmente la libertad de conciencia (que me parece siempre la primera de todas

las libertades), como la tolerancia, y también, necesariamente, como la solidaridad entre todos los seres, sin perjuicio de su libertad de conciencia.

Como participantes de este evento, agradecemos a APEL este paso y fraternalmente la exhortamos a seguir adelante, porque seguramente el tema no se ha planteado sin un propósito, aunque todavía no aparece claro. Defender la laicidad como un aspecto esencial del ser uruguayo, constituye una tarea de todos los compatriotas libres en conciencia.

came best and the control of the con

- leamie

Muchas gracias a todos.

INDICE

ierre de la Jernad.	idaras de c	12.
Prólogo		
Palabras de Apertura a cargo del President Alianza por la Educación Laica		Iþ
Cr. Diego Vega Alonso		1
Panel sobre la Laicidad en el accionar de una So Democrática	ociedad	
Sen. Dr. Ruben Correa Freitas	2	Q
Dip. Dr. Felipe Michelini	3	
Dip. Mtra. Daisy Tourne	3	
Preguntas al Panel sobre Laicidad en el contexto Sociedad Democrática.	da una	
Panel sobre Laicidad en la Educación		
Ing. Daniel Buquet, Universidad de la República	51	1
Declaración de la Universidad de la República s tema de la Laicidad. Resolución del C Directivo Central de la Universidad de la Repúl sesión extraordinaria de fecha 22 de ma 2001	sobre el 'onsejo blica en	Si.
Mtro. Héctor Florit, Secretario General de la Fed- Uruguaya de Magisterio	ornalá.	
Prof. Alvaro Veira, Director del Colegio Nacion Pedro Varela	al Ioná	
Consideraciones a propósito de una discusión o Prof. Roger Geymonat, Historiador e Investigador.	oscura.	
Prof. Héctor Patiño Gardone, Presidente del Ate. Montevideo	neo do	
Preguntas al Panel sobre Laicidad en la Educación	81	

Dr. Carlos Cassina 8 INDICE DE FOTOGRAFIAS Foto 1 - Sala Rodó. Ateneo de Montevideo 2 Foto 2 - Inauguración 2 Foto 3 - Panel Político 2 Foto 4 - Panel de Educadores 5
Foto 1 - Sala Rodó. Ateneo de Montevideo 2 Foto 2 - Inauguración 2 Foto 3 - Panel Político 2 Foto 4 - Panel de Educadores 5
Foto 1 - Sala Rodó. Ateneo de Montevideo 2 Foto 2 - Inauguración 2 Foto 3 - Panel Político 2 Foto 4 - Panel de Educadores 5
Foto 2 - Inauguración 2 Foto 3 - Panel Político 2 Foto 4 - Panel de Educadores 5
Foto 3 - Panel Político 2 Foto 4 - Panel de Educadores 5
Foto 4 - Panel de Educadores
Carica con De Rube Cop Dr. Lelip cop Mra. 13- cop Mar. 13
en De Kube De Dr. Lelip Le Mura De Pegonias al le Sociedad Den India Daniel Ele Ind. Daniel Ele Electroción
Op Or, Felips Opguntas al la Sociedad Den I subre Laicida Ing. Daniel E
te Muracia Preguntas al la Sociedad Den Indire Laichta Ind. Daniel El
Preguntas al la sociedad Den la sobre Laicida de la
Somedad Densilos de la contra del la contra de la contra de la contra del la contra del la contra de la contra de la contra del la contra del la contra de la contra de la contra del la c
d subre Laicida e ng. Daniel Eu
Ing. Daniel Burger
Ing. Daniel Burger
Ing. Daniel Burger
Sectionación e
3 ogit we
and described in the second second
· · · · · · · · · · · · · · · · · · ·
rashH -
olan tur
out of the second of the secon
al serie V
to the second se
and the second s

ESTA PUBLICACION SE TERMINO DE IMPRIMIR EN EL MES DE DICIEMBRE DE 2001 500 EJEMPLARES